

**ECOEficiencia: UNA PROPUESTA DE RESPONSABILIDAD AMBIENTAL EMPRESARIAL
PARA EL SECTOR FINANCIERO COLOMBIANO**

Tesis de Grado para optar al título de Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo

Por:

Jenny Montes Vásquez

Director:

Giovanni Pérez Ortega

Magíster en Ingeniería de la Organización

Codirector:

Martín Darío Arango Serna

Doctor Ingeniero Industrial



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN

Facultad de Minas

Posgrado en Gestión Ambiental
Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo

Medellín
Enero de 2008

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	5
1. INTRODUCCIÓN.....	7
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	10
1.2 JUSTIFICACIÓN.....	11
1.3 OBJETIVOS.....	12
2. MARCO CONCEPTUAL: ECOEFICIENCIA Y RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL EN EL CAMINO HACIA LA SOSTENIBILIDAD	14
2.1 HACIA LA DEFINICIÓN DE ECOEFICIENCIA	14
2.1.1 INTEGRANDO LA ECOEFICIENCIA EN LA ESTRATEGIA CORPORATIVA	17
2.1.2 DIMENSIONES DE LA ECOEFICIENCIA.....	20
2.1.3 INDICADOR TRADICIONAL DE LA MEDIDA DE LA ECOEFICIENCIA.....	21
2.2 HACIA LA DEFINICIÓN DE RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL	23
2.2.1 INTEGRANDO LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL EN LA ESTRATEGIA CORPORATIVA	25
2.2.2 DIMENSIONES DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL	27
2.2.3 INDICADORES TRADICIONALES DE LA RSE.....	29
2.3 EL CAMINO HACIA LA SOSTENIBILIDAD.....	30
2.3.1 DIMENSIONES DEL CONCEPTO DE SOSTENIBILIDAD.....	33
2.4 SINTESIS DE LA AUTORA.....	35
3. MARCO CONTEXTUAL.....	37
3.1 ESTRUCTURA DEL SISTEMA FINANCIERO COLOMBIANO	37
3.2 SISTEMA FINANCIERO Y SU RELACIÓN CON EL MEDIO AMBIENTE.....	40
3.2.1 ALGUNAS INICIATIVAS AMBIENTALES EN LA BANCA INTERNACIONAL	43
3.2.2 ECOBANKING: PROPUESTA DE ECOEFICIENCIA PARA EL SISTEMA FINANCIERO LATINOAMERICANO	45
3.3 SINTESIS DE LA AUTORA.....	47
4. MARCO METODOLÓGICO	49
4.1 METODO DELPHI	51
4.2 ANÁLISIS SISTÉMICO.....	52
4.3 IDENTIFICACIÓN DE DIMENSIONES, VARIABLES Y SU INTERRELACIÓN.....	52
5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	54
5.1 RESULTADOS Y DISCUSIÓN DE LA METODOLOGÍA DELPHI	54
5.2 RESULTADOS Y DISCUSIÓN DEL ANÁLISIS SISTÉMICO.....	56
5.2.1 RELACIONES ENTRE DIMENSIONES AJUSTADAS A LOS ESTABLECIMIENTOS BANCARIOS.....	58
5.2.1.1 Relaciones entre las dimensiones ambiental y económica.....	59
5.2.1.2 Relaciones entre las dimensiones ambiental y social	60
5.2.1.3 Relaciones entre las dimensiones ambiental e institucional.....	61
5.2.1.4 Relaciones entre las dimensiones económica y social	62
5.2.1.5 Relaciones entre las dimensiones económica e institucional.....	63
5.2.1.6 Relaciones entre las dimensiones social e institucional	64
5.3 ASPECTOS POSITIVOS, NEGATIVOS Y LINEAMIENTOS.....	65
5.4 ETAPAS DEL PROCESO DE IMPLANTACIÓN DEL MODELO DE GESTIÓN	72
6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	75
BIBLIOGRAFIA	80
AGRADECIMIENTOS.....	88

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: Ecoeficiencia integrando las tres dimensiones.	20
Figura 2: Niveles de la organización	29
Figura 3: Enfoque de desarrollo sostenible en el ámbito empresarial.....	30
Figura 4: Mapa hacia la sostenibilidad.	31
Figura 5: Dimensiones del Concepto de Sostenibilidad	34
Figura 6: Esquema de gestión de la sostenibilidad.	34
Figura 7: Estructura del Sistema Financiero Colombiano	38
Figura 8: Posibles actividades dentro del sistema de gestión ambiental para los bancos	42
Figura 9: Flujos de materia y de energía en una entidad financiera	47
Figura 10: Diagrama metodológico	50
Figura 11: Relaciones entre las dimensiones ambiental y económica	59
Figura 12: Relaciones entre las dimensiones ambiental y social	60
Figura 13: Relaciones entre las dimensiones ambiental e institucional	61
Figura 14: Relaciones entre las dimensiones económica y social	62
Figura 15: Relaciones entre las dimensiones económica e institucional.....	63
Figura 16: Relaciones entre las dimensiones social e institucional.....	64
Figura 17: Dimensiones de análisis y su interrelación	65
Figura 18: Modelo de Gestión de Ecoeficiencia para los Establecimientos Bancarios en Colombia	69
Figura 19: Etapas del proceso de implantación	73
Figura 20: Diagrama de vigilancia	74

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Variables objeto de análisis.....	57
--------------------------------------------	----

ECOEficiENCIA: UNA PROPUESTA DE RESPONSABILIDAD AMBIENTAL EMPRESARIAL PARA EL SECTOR FINANCIERO COLOMBIANO

RESUMEN

Este trabajo presenta los resultados del análisis del proyecto titulado Ecoeficiencia: Una propuesta de Responsabilidad Ambiental Empresarial para el Sector Financiero Colombiano. El mismo, pretendía formular un modelo de gestión de ecoeficiencia para tal sector. Para ello, se llevó a cabo una construcción teórica que permitió determinar los conceptos claves para el desarrollo de la investigación como son la Ecoeficiencia, la Responsabilidad Social Empresarial, su importancia en la estrategia corporativa y como se enmarcan en la sostenibilidad. Luego, se elaboró un marco contextual que permitió evidenciar la relación entre el sistema financiero y el medio ambiente para puntualizar los conceptos encontrados específicamente para el caso de los Establecimientos Bancarios en Colombia. Se exhiben avances en entidades a nivel mundial y la propuesta de Ecobanking para América Latina. Lo anterior, permitió identificar las dimensiones con sus respectivas variables de análisis, por lo cual se aplicó la metodología Delphi y se realizó un análisis sistémico. Con ello, se realizó una síntesis analítica para determinar los aspectos positivos, negativos y lineamientos que conjuntamente dieron como resultado el Modelo de Ecoeficiencia y las consiguientes etapas de implantación. Como principal conclusión se establece que es necesaria la inclusión de las dimensiones ambiental, social, económica e institucional para que los Establecimientos Financieros en Colombia comiencen a incorporar en su estrategia de negocios los asuntos ambientales y sea posible su proyección hacia los demás actores sociales.

Palabras Clave: Ecoeficiencia, Responsabilidad Ambiental Empresarial, Responsabilidad Social Empresarial, Sostenibilidad, Sector Financiero Colombiano.

ABSTRACT

This work presents the results of the analysis of the titled project Ecoeficiencia: A proposal of Business Environmental Responsibility for the Colombian Financial Sector. It intended to formulate a model of management of ecoeficiencia for such sector. A theoretical construction was carried out that permitted to determine the key concepts for the development of the investigation as are the Eco-efficiency, the Business Social Responsibility, their importance in the corporate strategy and like they are framed in the sustainability. Then, it devised a framework contextual that permitted to show the relation between the financial system and the environment to state the concepts found specifically for the case of the Banking Establishments in Colombia. Advances in companies are exhibited on a worldwide basis and the proposal of Ecobanking for Latin America. The previous thing, permitted to identify the dimensions with its respective variables of analysis, by which applied the methodology Delphi and a systemic analysis was carried out. With it, an analytic synthesis was carried out to determine the negative, positive aspects and features that jointly gave as a result the Model of Eco-efficiency and the consequent phases of establishment. As main conclusion is established that is necessary the inclusion of the environmental, social, economic and institutional dimensions so that the Financial Establishments in Colombia begin to incorporate in its strategy of business the environmental matters and be possible its projection toward the other social actors.

Keywords: Eco-efficiency, Business Environmental Responsibility, Business Social Responsibility, Sustainability, Colombian Financial Sector.

ECOEficiENCIA: UNA PROPUESTA DE RESPONSABILIDAD AMBIENTAL EMPRESARIAL PARA EL SECTOR FINANCIERO COLOMBIANO

1. INTRODUCCIÓN

Un economista del desarrollo indica que mientras las distintas maneras de satisfacer las necesidades humanas crecen progresivamente, los recursos para satisfacer tales necesidades tienden a decrecer (Max-Neef, et al. 1993)¹. En 1972 dicha premisa se hizo manifiesta mediante el informe del Club de Roma: “Los límites del Crecimiento Humano”, que expresaba la ineludible urgencia de buscar soluciones al problema ambiental global (Meadows, 1972). En 1983 en la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, fue evidente que la protección del medio ambiente iba a convertirse en un asunto de supervivencia para todos. En 1987 la Comisión presidida por Gro Harlem Brundtland concluyó que “satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias” es el fundamento del Desarrollo Sostenible (WCED, 1987).

En 1992 la Cumbre para la Tierra de Río de Janeiro, representó un hito en las negociaciones internacionales sobre las cuestiones del medio ambiente y el desarrollo. Los objetivos de la misma eran lograr un equilibrio justo entre las carencias económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y futuras. Además, sentar los principios para una asociación mundial entre los países desarrollados y en desarrollo, así como entre los gobiernos y los sectores de la sociedad civil, sobre la base de la comprensión de las necesidades y los intereses comunes.

Una opción para el sector privado fue la aplicación de la ecoeficiencia, como respuesta a la crítica a aquellas empresas que no consideraban su actividad en el marco del desarrollo sostenible. La

¹ Max-Neef construyó una matriz con nueve necesidades básicas, conectadas axiológicamente con cuatro categorías de satisfacción de necesidades. Las nueve necesidades fundamentales son: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Las cuatro categorías correspondientes al nivel de las satisfacciones son: ser, tener, hacer e interacción.

ecoeficiencia fue concebida por el World Business Council for Sustainable Development (WBCSD) para describir las prácticas que tienen conexiones positivas entre la eficiencia económica y ecológica (WBCSD, 2000).

El sector el financiero ha estado al margen de los asuntos ambientales y sociales al creer que su actividad es neutra (Salazar, 2000; Schmidheiny y Zorraquin, 1996). Sin embargo, éste sector tiene la particularidad de canalizar los recursos hacia actividades productivas y proyectos de inversión rentables, permitiendo que la sociedad en general alcance mayores niveles de productividad, empleo, inversión, crecimiento y bienestar (Dinero, 2006). Por esto, la primera contribución en materia ambiental y social que debe hacer la banca es desarrollar de forma eficiente su actividad incluyendo en sus políticas y programas, tanto a nivel interno como en su proyección hacia la comunidad y accionistas, la Responsabilidad Social Empresarial (RSE).

Este trabajo es de tipo exploratorio, en él se aplica el método empírico-analítico a partir del cual se lleva a cabo un aporte conceptual y metodológico a la consideración de aspectos ambientales en el sector financiero colombiano, partiendo de su inclusión en sus propios procesos y actividades para posteriormente proyectarlo a la sociedad y otros sectores empresariales. Consta de seis capítulos organizados de la siguiente manera: Después de la introducción, justificación y objetivos expuestos en el capítulo 1, es necesario establecer las definiciones sobre los conceptos a tratar para ubicar al lector en la temática. Para esto, el capítulo 2 se ocupa del marco conceptual que incluye la ecoeficiencia, la RSE, su importancia la visión estratégica del negocio y la integración hacia la sostenibilidad.

En el capítulo 3 o marco contextual, se puntualiza el objetivo de estudio en el ámbito del sector financiero colombiano, se explica brevemente su relación con el medio ambiente y algunos avances en la materia en el mundo y en especial, en América Latina. Una vez finalizado cada uno de los capítulos anteriores se presenta una síntesis de la autora. Posteriormente, en el capítulo 4 se desarrolla el marco metodológico que permitirá llegar al capítulo siguiente donde se presentan los

resultados y la discusión sobre la propuesta del modelo de gestión. Finalmente, las conclusiones y recomendaciones a las que se llegó una vez finalizado este proceso investigativo.

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A través de la historia, la protección ambiental fue considerada únicamente como responsabilidad de los gobiernos, excluyéndose al sector privado de dichos asuntos, tal como se reflexionó en el informe de la Comisión Bruntland de 1987. Sin embargo, con el pasar de los años y la agudización del deterioro del medio ambiente, los gobiernos se han visto en la necesidad de involucrar al sector privado mediante la promulgación de regulaciones, sanciones o incentivos para la solución de estos problemas. En consecuencia, los roles entre el sector público y privado han cambiado, rompiendo el viejo paradigma en el que la relación entre el crecimiento económico y la protección ambiental siempre están en conflicto (Mazurkiewicz, 2005).

La internacionalización de los mercados y los acuerdos como el Protocolo de Kyoto, el Pacto Mundial y los Objetivos del Milenio, son los eventos que con mayor trascendencia han enfatizado en los asuntos ambientales siendo cada vez más relevantes en cualquier estrategia empresarial (Pérez y Bedoya, 2005). Hoy *“lo ambiental es percibido localmente, pero hace parte de un proceso global”*, lo que Germán Solano llama *“glocalización”*, en otras palabras, la armonía entre lo local o nacional hasta lo global (Barrios de Caputo, 1996).

Por lo anterior, las empresas se han visto en la necesidad de incorporar pautas asociadas a la problemática ambiental en sus operaciones, productos y servicios. Algunos mecanismos utilizados para este fin han sido la reducción de desechos y emisiones, la maximización de la eficiencia, la productividad de sus recursos y la minimización de las prácticas que adversamente afectan el disfrute de los recursos para las futuras generaciones. Esta es la idea general de la Responsabilidad Ambiental Empresarial (RAE), la cual teóricamente se admite por la mayoría de los autores contemporáneos en el contexto de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE), siendo éste último concepto el que servirá como fundamento para el desarrollo del presente estudio. En otras palabras, el tema ambiental es un componente intrínseco de la RSE. (Mazurkiewicz, 2005; Castelo y Lima, 2006).

Para el caso colombiano, son pocos los estudios sobre la RAE en el sector financiero. Solo los informados por Pratt y Rojas (2001), quienes indican que el compromiso con el manejo ambiental es escaso. Particularmente, el Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible (CECODES), es una entidad que trabaja en el tema de la ecoeficiencia, pero aún no lo hace en la banca.

1.2 JUSTIFICACIÓN

El sector financiero es uno de los principales motores de desarrollo de un país. En Colombia, éste sector contribuyó en el primer semestre de 2007 con el 15.68% de la actividad económica (PIB), seguido por el sector industrial con un 12.1%, transporte 12.05% y comercio 10.84% (DNP, 2007). Por tal razón, se debe dar relevancia a los compromisos con el medio ambiente y el desarrollo social, sin detrimento de su propia actividad económica.

Uno de los principales argumentos a favor de la integración entre el sector financiero y el ambiente fue presentado por Jeucken (2001), quien hizo referencia a la existencia de un documento publicado en 1997 en Holanda sobre el ambiente y la economía. Éste describió por primera vez que el capital y los financistas necesitarían involucrarse en la integración del ambiente dentro de las prácticas de las empresas y las economías. Hoy, el mayor dinamismo en este campo se presenta en los países desarrollados. En vista de la globalización financiera de la mano con las continuas regulaciones y exigencias del entorno, muchas instituciones financieras que operan en países en desarrollo están presionadas a mejorar la administración de la variable ambiental. Por esto, los bancos que no tienen sistemas ambientales deberán empezar a realizar acciones tendientes a mejorar en dicho aspecto.

¿Por qué este trabajo se centrará en la ecoeficiencia en el sistema financiero? Porque el establecimiento de un nuevo paradigma debe comenzar desde el interior de las instituciones. Si bien son múltiples los factores en los cuales podría hacerse un análisis de impacto o gestión ambiental en el sistema financiero, es necesario que las medidas de este tipo comiencen desde la ejecución de

sus propios procesos. Esta concepción se fundamentará en el marco de la responsabilidad ambiental empresarial, la cual constituye un importante instrumento para la protección ambiental (Bithas, 2006).

Como se evidenció en un estudio de la CEPAL (Romo, 2005), en el sector financiero se percibe una falta de entendimiento sobre las oportunidades que ofrecen los asuntos ambientales y sociales. La mayoría de las veces se les asocia solamente con la instalación de mecanismos de control de la contaminación que no generan beneficios económicos a la empresa y desconocen las ventajas que conllevan los cambios hacia procesos de producción más limpios. En este sentido, se torna necesario promover la ecoeficiencia no sólo en el sector industrial sino también en el financiero.

Dada la escasa literatura sobre el tema de la responsabilidad ambiental y la ecoeficiencia en el sector financiero (Castelo y Lima, 2006), una de las principales contribuciones de éste será suministrar una base teórica en el tema, teniendo en cuenta además, que se busca llevar a cabo una aplicación en países emergentes en los que las limitaciones son mas pronunciadas.

En otro sentido, en estos países en desarrollo, si bien existe un alto potencial de recursos naturales, esto no significa que los mismos sean infinitos. Por el contrario, se deben adoptar políticas y mecanismos de control ambiental que garanticen su uso más racional y eficiente para el beneficio de las generaciones presentes y futuras.

1.3 OBJETIVOS

Este trabajo se basa en la premisa de que las entidades financieras son uno de los principales motores de desarrollo de un país. Por lo tanto, deben fomentar iniciativas en las cuales se consideren los aspectos ambientales y sociales en sus estrategias de negocio, convirtiéndose en modelos para las demás empresas. En consecuencia, el objetivo general del presente estudio es

formular un modelo de ecoeficiencia para las instituciones financieras colombianas en el marco de la Responsabilidad Ambiental Empresarial.

Los objetivos específicos son:

- Definir los lineamientos para la implementación de la ecoeficiencia en el sector financiero colombiano.
- Identificar los impactos positivos y negativos sobre el entorno a través de la implementación del modelo de ecoeficiencia en las instituciones financieras colombianas.
- Determinar las etapas para la implantación de la Ecoeficiencia en el sector financiero, como una herramienta de competitividad y que sea replicable a los demás actores sociales.

2. MARCO CONCEPTUAL: ECOEFICIENCIA Y RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL EN EL CAMINO HACIA LA SOSTENIBILIDAD

En esta sección se tratarán las definiciones de Ecoeficiencia, Responsabilidad Social Empresarial y Sostenibilidad. Esto es fundamental para entender la necesidad de implantar programas de Ecoeficiencia con el fin de lograr un uso más eficiente de los recursos naturales bajo el marco de la RSE que conlleva a las compañías a fortalecer su compromiso ambiental y social bajo el predominio de la sostenibilidad. En consecuencia, en la primera parte se tratará de llevar al lector hacia la definición de la ecoeficiencia, su importancia en la incorporación de la estrategia empresarial, las dimensiones objeto de análisis y su indicador tradicional. En la segunda, hacia la definición de la RSE, su visión estratégica y las respectivas dimensiones e indicadores. Para finalizar, se presenta la integración de ambas a través de la sostenibilidad, sus dimensiones y la síntesis de la autora.

2.1 HACIA LA DEFINICIÓN DE ECOEFICIENCIA

La idea de la ecoeficiencia fue presentada en la literatura académica por Schaltegger y Sturm en 1990 (Schaltegger y Burritt, 2000). Sin embargo, Schmidheiny (1992) popularizó el término a partir del cual ganó reconocimiento en las agendas globales empresariales. En especial las lideradas por el WBCSD, quien de manera oficial presentó el término en 1992 como una contribución a la Cumbre Mundial sobre desarrollo Sostenible de Río de Janeiro a través de su publicación *Changing Course*, para el cumplimiento de la Agenda 21 en el sector privado. Allí se consideró la ecoeficiencia como una filosofía administrativa (Jollands et al, 2004; WBCSD, 1997; OECD, 1998).

Por esta razón, la ecoeficiencia ha sido ampliamente aceptada en el mundo empresarial y de negocios, ya que combina algunos aspectos que interesan a este sector: Economía y medio ambiente. Debido a su contribución al aumento de la prosperidad económica con un uso más eficiente de los recursos y menos generación de contaminación. Sus objetivos están orientados a evaluar internamente el desempeño de la organización y servir como herramienta para la toma de decisiones. Por tanto requiere fijar metas, iniciar medidas y acciones enfocadas a mejorar el desempeño económico-ambiental y funcionar como base de las estrategias de comunicación interna y externa.

A lo largo de los años, la ecoeficiencia ha tenido un amplio rango de interpretaciones, pero Hinterberger y Stiller (1998) coinciden en que todas tienen en común el interés por un uso más eficiente de los recursos naturales. El prefijo “eco”, hace referencia a los asuntos ambientales (Jollands et al, 2004). Para otros, “eco” se refiere tanto a lo ecológico como a lo económico (OECD, 1998). En general, la ecoeficiencia mide la relación entre las salidas (outputs) y entradas (inputs) de un proceso productivo. Mientras más altas sean las salidas en un proceso para un determinado volumen de insumos, o mientras menores sean los insumos utilizados, más eficiente será el negocio (Burritt y Saka, 2006).

¿Qué tiene de especial la Ecoeficiencia? En cierto modo, existen múltiples conceptos e iniciativas ambientales que enfatizan en la importancia de producir o hacer más con menos. Por ejemplo, el concepto de producción limpia del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el cual promueve diseños ambientalmente amigables y prevención de la contaminación. Sin embargo, la ecoeficiencia tiene otras características que se pueden sintetizar así: Enfatiza en la creación de valor, en la durabilidad, en el largo plazo, en objetivos para el mejoramiento continuo, vincula la excelencia ambiental con la excelencia empresarial y considera tanto el consumo como la producción sostenible (DeSimone y Popoff, 1997).

¿Qué ventajas presenta la ecoeficiencia frente a la incorporación de estándares como la ISO14000? Al respecto, Danse (2002) aclara que la principal ventaja de la norma es el establecimiento de sistemas para la administración de las obligaciones ambientales y la realización de evaluaciones del producto para crear confianza en los consumidores sobre la calidad del mismo. No obstante, se queda corta en el momento de especificar y exigir qué metas debe alcanzar una organización. Además, no define un desempeño ambiental a escala mundial, ni dicta metas ambientales para la prevención de la contaminación, sobre tecnología o sobre otros resultados ambientales deseables.

La ecoeficiencia emerge como una respuesta administrativa frente a los asuntos asociados con los desechos provenientes de los procesos productivos (Jollands et al, 2004), y/o, la eficiencia con la cual los recursos ecológicos son usados para satisfacer las necesidades humanas (Mickwitz et al, 2006). Núñez (2006), Leal (2005) y Bartolomeo (2003) señalan los dos pilares imprescindibles de la ecoeficiencia. El primero se refiere a reducir la sobreexplotación de los recursos naturales logrando un uso más sostenible de ellos. El segundo, disminuir la contaminación asociada a los procesos productivos. Sin embargo, el potencial de esfuerzo va más allá, busca avanzar hacia un incremento de la productividad de los recursos naturales, incluyendo los energéticos, así como reducir los impactos ambientales a lo largo de todo el ciclo de vida del producto.

Al respecto, Bleischwitz (2003) presenta los tres estados de la ecoeficiencia en la cadena de producción: El primero se refiere al periodo de la toma de decisiones, es decir, es la etapa de las ideas y las expectativas sobre futuros desarrollos. El segundo es el periodo de adaptación y el tercero es el de renovación, en el cual se ha superado la etapa de aprendizaje y aparecen nuevas innovaciones.

Por otra parte, la ecoeficiencia es una oportunidad de negocio que permite a las empresas ser más responsables en el ámbito ambiental siendo a la vez más rentables. Esto es coherente con la visión estratégica de la RSE que se planteará más adelante. Adicionalmente, permite fomentar la innovación y por lo tanto el crecimiento y la competitividad, siendo un proceso dinámico cuyas ideas pueden surgir a lo largo de todo el ciclo de vida del producto o servicio (WBCSD, 2000). No se trata de dividir la organización con la implementación de la RSE y la ecoeficiencia en la búsqueda del desarrollo sostenible, sino por el contrario integrarlas de una manera sistémica. Para efectos del presente estudio, se adoptará la definición de la ecoeficiencia del CLACDS (2007), Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible, que se refiere a: *“Lograr una ventaja competitiva sostenida a través de la mayor productividad de los materiales y la energía, el menor impacto ambiental negativo y el desarrollo integral de los recursos humanos y la comunidad local”*.

Esta definición tiene cuenta que los negocios no operan de manera independiente de la sociedad y de la tierra. La realidad es que las empresas impactan tanto a la población como al medio ambiente en el cual operan. Por esta razón, su desempeño no solo debe estar inmerso en lo económico, sino también en lo social y ambiental (Castka et al, 2004).

2.1.1 INTEGRANDO LA ECOEFICIENCIA EN LA ESTRATEGIA CORPORATIVA

¿Puede la gestión ambiental alinearse con los objetivos económicos de una empresa?² Esta pregunta fue el punto de partida de Guenster et al (2005) en un estudio realizado en la industria de Estados Unidos entre 1996 y 2002. Allí se demostró que una política de

² La Estrategia Corporativa es el resultado del proceso de especificar los objetivos, las políticas y los planes de una organización para alcanzar dichos objetivos propuestos, así como la asignación de recursos para poner los planes en ejecución. En otras palabras, la estrategia es un proceso interactivo entre la empresa y su entorno que implica la formulación de la misión y los objetivos para el horizonte temporal, que abarca el sistema de decisión que persigue mejorar y defender la competitividad de la empresa.

ecoeficiencia empresarial fuerte puede ser significativa desde una perspectiva financiera de manera que los beneficios asociados resultan ser mayores a los costos. Dichos resultados se oponen a los escépticos como Walley y Whitehead (1994), quienes señalan lo contrario. Además, se presenta una alternativa para los inversionistas, quienes podrían basar sus decisiones en la información ambiental de las compañías.

Por su parte, Porter y Linde (2000) indican que las empresas pueden generar beneficios con la ecoeficiencia. Sin embargo, Bleischwitz (2003) cuestiona de la siguiente manera dicha afirmación: ¿Podrían las empresas calcular estos beneficios o recibir alguna renta económica cuando se enfrentan con incertidumbres regulatorias y científicas?; ¿Esperarían algún porcentaje del retorno proveniente de sus externalidades positivas? El mismo autor responde a dichos interrogantes aludiendo que la gestión ambiental es percibida como una contribución a un bien público y que algunos beneficios son percibidos en el futuro no siendo tangibles en las utilidades presentes.

Uno de los mecanismos a través de los cuales las compañías pueden adherirse a esta corriente que impulsa la ecoeficiencia y la RSE es a través de iniciativas voluntarias como lo expresa Clarkson (2007). Dicho autor encuentra una relación positiva entre un desempeño ambiental superior y el nivel de iniciativas ambientales voluntarias. En el mismo año, Falck y Heblich (2007) aseguran que mientras más tarde una empresa se incorpore a una nueva tendencia, menos oportunidades tiene de volverse líder en un campo o de tener mayor influencia en futuras regulaciones.

De hecho, Pratt (2002) había advertido sobre el tema al señalar cómo la demanda de productos y procesos de producción más ambiental y socialmente responsables ha estado en crecimiento, en especial por parte de los consumidores de Estados Unidos y la Unión Europea. Una empresa que no incorpore factores ambientales en su estrategia de negocios,

corre el riesgo de marginarse de los mercados internacionales y sus productos quedarán relegados a una segunda categoría. Por el contrario, una empresa que considere dichos factores, beneficiará fuertemente su posición competitiva y además, será posible la reducción de sus costos operativos a través del uso eficiente de la energía, la materia prima y el agua. En particular, han sido los países desarrollados los que han practicado en mayor medida la ecoeficiencia, siendo establecida como política dentro de su estrategia empresarial (Leal, 2005).

Lo anterior se logra a través de “una visión estratégica de largo plazo con acciones concretas a corto plazo” (Musmanni, 2002). Es necesaria la formación de equipos de trabajo y la capacitación de recursos humanos, desde la gerencia media hasta los operarios, para conseguir buenos resultados. De este modo, se pueden superar las barreras típicas como la resistencia al cambio y se tienen claras las ventajas para todos, donde cada uno contribuirá a través de la identificación de oportunidades y aporte de soluciones.

La principal barrera en la adopción de medidas ambientales es el hecho de que no existen incentivos suficientes en la legislación para la prevención de la contaminación (Varela, 2002). A ello se le suma el alto desconocimiento de la normativa, las sanciones existentes son débiles y el enfoque es netamente correctivo antes que preventivo. En consecuencia, Alvarado (2002) propone que las empresas deben tomar una posición proactiva que se anticipe a la legislación así como involucrarse en la creación de políticas que reconozcan el uso eficiente de los recursos naturales, pues son las mismas empresas las responsables de su degradación y agotamiento. Si tuvieran que pagar el verdadero valor económico por los servicios ambientales subsidiados y el bajo costo de los insumos naturales, muchas de ellas, específicamente las no eficientes, quedarían fuera del mercado (Castro, 2002).

Con base en lo anterior, es importante retomar a Schmidheiny (1996), quien afirma: “el mayor riesgo que enfrentan los negocios hoy en día es ignorar sus responsabilidades ambientales”. Dicho autor, de hecho, se atrevió a predecir que será imposible la competitividad de los negocios sin ser ecoeficientes, adicionando un mayor valor a los bienes o servicios, al tiempo que se usen menores recursos y generen menos contaminación.

2.1.2 DIMENSIONES DE LA ECOEFICIENCIA

La figura 1 resume lo expuesto hasta el momento, donde se observa como la ecoeficiencia es producto de la utilización eficiente de los recursos para satisfacer las necesidades humanas, el bienestar social y la cultura y generar beneficios económicos velando por la conservación y protección de los ecosistemas y el medio ambiente en general.

En un estudio Mickwitz et al (2006), afirma que es posible integrar las dimensiones, ambiental, social y económica, en el concepto de ecoeficiencia (figura 1). En este caso se presenta un enfoque amplio del concepto, el cual va más allá de un nivel micro o individual, y se acerca a una esfera regional.

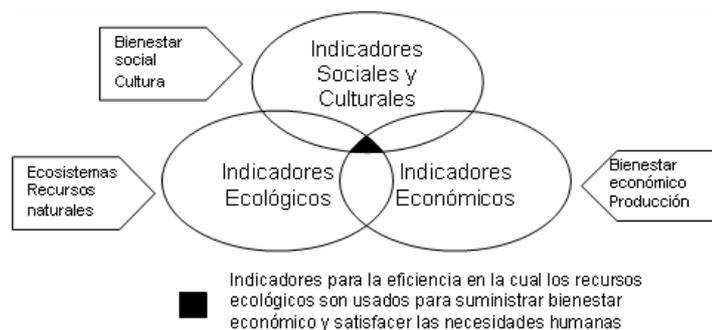


Figura 1: Ecoeficiencia integrando las tres dimensiones.

Fuente: Mickwitz et al (2006)

2.1.3 INDICADOR TRADICIONAL DE LA MEDIDA DE LA ECOEFICIENCIA

Un indicador permite ubicar o clasificar las unidades de análisis con respecto al conjunto de variables o atributos que se están analizando. Se define como una medición cuantitativa de variables o condiciones determinadas, a través de las cuales es posible entender o explicar una realidad o un fenómeno en particular y su evolución en el tiempo. Un indicador ambiental es una variable que mediante la síntesis de la información, pretende reflejar el estado del medio ambiente, o de algún aspecto del mismo, en un momento y un espacio determinados, adquiriendo por ello un gran valor como herramienta en los procesos de evaluación y de toma de decisiones sobre los problemas ambientales.

Existen dos tipos de indicadores, los de aplicación general, válidos para cualquier tipo de negocios, siendo relevantes en un sentido amplio; y los indicadores específicos, aptos para aplicación en contextos particulares (WBCSD, 2000). Es importante tener en cuenta que los indicadores generales pueden parecer un grupo relativamente reducido de criterios para comprobar si una empresa está efectivamente avanzando por la ruta de la sostenibilidad. Sin embargo, la experiencia ha mostrado que las dificultades para diseñar y usar indicadores son grandes, de modo que trabajar sobre un grupo reducido siempre será más factible.

El comportamiento ecoeficiente de una empresa debe incluir indicadores generales y específicos, los cuales, en su mayoría son un esfuerzo voluntario por parte de las firmas interesadas en incluir la ecoeficiencia dentro de sus estrategias de desarrollo corporativo. Ambos tipos de indicadores están basados en la fórmula de ecoeficiencia (fórmula 1), que une las dos dimensiones, la económica y la ambiental, para relacionar el valor de un producto o servicio a su influencia ambiental. Así, la ecoeficiencia (E), se obtiene a través de la razón entre los indicadores que hacen referencia al valor del producto o servicio (V) y su impacto

ambiental (IA) causada por la generación o uso de los productos y servicios a lo largo del ciclo de vida.

$$\text{Fórmula 1: } E = V / IA$$

Según Núñez (2006), la variable ambiental se ve entonces puesta en relación con aspectos económicos, abarcando aspectos como materias primas, residuos, gasto de agua y volumen y tipo de aguas residuales, uso de energía eléctrica y combustibles fósiles, o emisiones a la atmósfera. En el numerador de la fórmula, el valor del producto o servicio, puede estar representado por la cantidad de bienes o servicios producidos, las ventas netas, el monto de exportaciones e importaciones o el número de empleos directos generados.

La construcción de indicadores de ecoeficiencia requiere identificar los puntos nodales del proceso ambientalmente sensible y generar sistemas de información que provean datos internos para medir la conducta del proceso productivo. Estos datos pueden obtenerse de diversas fuentes:

- ✓ Sistema contable: facturas, costes de insumos, etc.
- ✓ Sistema productivo: volumen de uso de materias primas, consumo de energía, mano de obra, etc.
- ✓ Sistema de compras y ventas: registros de almacén, pesos de embalaje, costos de transporte de productos, etc.

Los usuarios externos de la información de ecoeficiencia son propensos a hacer comparaciones entre compañías y a lo largo del tiempo, pero es importante reconocer las diferencias inherentes a los negocios y a las circunstancias particulares de cada compañía.

La información puede ser presentada como números absolutos, indicadores relativos de eco-eficiencia, en referencia a un año seleccionado o expresada en términos relativos con respecto a un objetivo proyectado. El desempeño también podría ser expresado relativo a un promedio industrial, si ese promedio está disponible.

2.2 HACIA LA DEFINICIÓN DE RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL

El tema de la responsabilidad social empresarial (RSE) es de amplia discusión como lo explica Prado et al (2004). Han sido múltiples las iniciativas desarrolladas con el fin de promover una conducta empresarial que vaya más allá de la simple generación de utilidades. Todas ellas coinciden en la necesidad de incorporar aspectos sociales y ambientales en la estrategia del negocio.

Existen discusiones sobre su origen y su definición. Abreu y Badii (2007), Fisher (2004) y Carroll (1999), coinciden en un recuento desde la época de Zaratustra pasando por la literatura que poco a poco se fue tejiendo alrededor del tema. Particularmente, el artículo de Bowen publicado en 1953, argumenta que la RSE se refiere a la obligación del empresario de actuar de una manera acorde con los valores sociales (Falck y Heblich, 2007). A partir de la divulgación de Informe Brundtland en 1987, se desarrollaron distintas visiones de la RSE, muchas de ellas con el ánimo de que se incorporaran las cuestiones ambientales en las decisiones empresariales. En la última década, estos temas son enfocados desde varias perspectivas disciplinarias bien sea filosófica, legal, política o geopolítica, lo que ha hecho que el debate sea cada vez más difícil de resolver y la concepción de la RSE se desvirtúe fomentando confusión entre empresarios, gobiernos y consumidores (Mazurkiewicz, 2005; Capaldi, 2005 y Ferrell, 2000). Mientras los debates continúan, consumidores, gobiernos, comunidades, ONGs y más recientemente la comunidad financiera, buscan pasar de la retórica a la práctica en la búsqueda de la sostenibilidad (Ranganathan, 1998).

Para ejemplificar algunas concepciones en la definición de la RSE, Correa, Flynn y Amit (2004), señalan tres propuestas de actores claves que representan la perspectiva del sector privado y que exhiben los elementos comunes en la visión moderna de la RSE. Por un lado, la WBCSD de Suiza, hace referencia a la RSE con un enfoque ético, es decir, se presenta como un compromiso asumido por la empresa con la colaboración de sus empleados, sus familias, la comunidad local y la sociedad. De otro lado, Prince of Wales Business Leadership Forum (PWBLF), de Inglaterra, asume la RSE desde el punto de vista positivo, como el conjunto de prácticas empresariales basadas en el respeto hacia los empleados, las comunidades y el ambiente. Finalmente, Business for Social Responsibility (BSR), de Estados Unidos, presenta un enfoque normativo, definiendo la RSE como la administración de un negocio de forma que cumpla o sobrepase las expectativas éticas, legales, comerciales y públicas.

De esta manera, es necesario establecer un supuesto cardinal que permitirá mayor claridad en el tema, tal como lo recomiendan Margolis y Walsh (2003), quienes han notado que la principal causa de la confusión frente a la RSE se debe a la falta de precisión en las definiciones y supuestos. Con base en lo anterior, para el desarrollo del presente estudio se admitirá la posición de Correa, Flynn y Amit (2004), quienes conciben la RSE como la labor empresarial que tiene en cuenta aspectos sociales, ambientales y económicos. Esto queda mejor ilustrado con un ejemplo: Al cumplir una empresa con los estándares exigidos en materia de control a la contaminación, netamente está cumpliendo con su obligación legal y cuando produce un bien o servicio seguro, por encima de los estándares exigidos, está siendo socialmente responsable (Barrios de Caputo, 1996).

En otras palabras, la RSE hace parte de la estrategia empresarial en el camino hacia la sostenibilidad, que a la larga, contribuirá a la creación de un mayor valor de la empresa. Lo que permitirá generar un beneficio para los accionistas y grupos de interés (Núñez, 2003). No solo siendo una práctica altruista (Falck y Heblich, 2007), sino que permita asegurar la

sostenibilidad en el largo plazo tanto para la empresa como para la sociedad y el ambiente (Smith, 2007; Falck y Heblich, 2007).

2.2.1 INTEGRANDO LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL EN LA ESTRATEGIA CORPORATIVA

¿Deberían las empresas seguir este camino hacia la sostenibilidad y comprometerse con la RSE? De acuerdo con Friedman (2000), la única responsabilidad de las empresas es actuar sin fraude en una abierta y libre competencia. Sin embargo, Hopkins (2004) asegura que la RSE permite que los productos y servicios de la compañía sean atractivos a los consumidores, y por tanto, generan mayores ganancias. El mismo autor arguye además que ha sido creciente la coacción mundial debido a la preocupación por aspectos como estándares de vida, explotación, pobreza, desempleo y en general por cómo promover desarrollo social, el cual es un indicador de elección para los grupos de interés³.

De otro lado, Aguilera (2007) y Mazurkiewicz (2005) presentan la influencia de los factores económico, social y político frente a la RSE. En el económico, incluye aspectos como la imagen la empresa, la administración del riesgo, la ventaja competitiva y la presión de proveedores, clientes, inversionistas y competidores. A lo anterior, Campbell (2007) aclara que un débil desempeño financiero en un entorno económico desfavorable reduce la probabilidad de que una empresa actúe de una manera socialmente responsable. En lo social, la presión

³ Stakeholders o Grupos de interés: El término fue utilizado por primera vez por R. E. Freeman en su obra: *“Strategic Management: A Stakeholder Approach”*, para referirse a quienes pueden afectar o son afectados por las actividades de una empresa. Estos grupos o individuos son los públicos interesados (“stakeholders”), que según Freeman deben ser considerados como un elemento esencial en la planeación estratégica de negocios.

Por su parte, shareholder o stockholder hace referencia al individuo o compañía que legalmente es dueña de una o más acciones de la empresa.

de las ONGs, las comunidades locales y la academia. En el político, las relaciones gubernamentales, la legislación y los reguladores. Es importante además entender que existen presiones dinámicas, por ejemplo, en respuesta a la globalización, diversas instituciones promueven prácticas como el cuidado por el medio ambiente a través de certificaciones, producción limpia, monitoreo y códigos de conducta.

Por su parte, Robbins (2000) plantea que los estudios sobre la relación entre responsabilidad social y desempeño financiero son ambiguos. En ejemplos donde hay buen desempeño financiero y social, no está claro si el buen desempeño social conduce a un incremento en el desempeño financiero, o si por el contrario, los buenos resultados financieros proveen los recursos para apalancar el buen desempeño social y ambiental. En contraste, Trevino y Nelson (1999) afirman que existe evidencia de que hay un vínculo entre irresponsabilidad social y un retorno negativo en el mercado de la bolsa. Posteriormente Orlitzky et al (2003) evidenciaron una relación positiva entre mantener las expectativas sociales, ambientales y financieras de los negocios mientras sigan siendo rentables. Sin embargo, Barnett (2007) considera que los retornos generados por la RSE no aplican para todos los tipos de empresas ni para todos los periodos de tiempo, así como ocurre con la publicidad y con la investigación y desarrollo (I+D). Es labor de los investigadores tratar de comprender cuáles y cuándo.

Otras investigaciones desarrolladas por Mackey (2007), Kytte (2005), Godfrey (2004), McWilliams y Siegel (2001), Freedman y Stagliano (1991), presentan factores positivos que favorecen a la empresa como consecuencia de la adopción de la RSE, tales como: diferenciar su producto del mercado, ayudar a evitar costos gubernamentales o impositivos y reducir la exposición de la empresa al riesgo. La RSE se percibe como una oportunidad de negocios para las empresas, por tratarse de un elemento que les otorga mayor competitividad, facilita el acceso a nuevos mercados y mejora su imagen frente a consumidores cada vez más selectivos.

A pesar de los citados beneficios, para muchas empresas los esfuerzos en términos sociales y ambientales no han sido satisfactorios (Du, 2007 y Porter et al 2006) y deben diferenciarse de prácticas filantrópicas que tienen efectos de corto plazo (Sasse et al 2007). En primer lugar, el separar el negocio de la sociedad cuando por naturaleza son interdependientes. En segundo lugar, el considerar la RSE aparte de la estrategia corporativa. Entre algunos ejemplos se pueden citar el boicot que enfrentó la multinacional Nike por parte de sus consumidores por las prácticas abusivas de sus proveedores en Indonesia al contratar menores de edad afectando sus ventas y su imagen a nivel global. Shell Oil sumergió un barco petrolero obsoleto en el Mar del Norte ocasionando grandes protestas por parte de Greenpeace.

En consecuencia, la RSE se está implantando como un componente central de la estrategia empresarial en la economía global. En los últimos años ha aumentado la importancia de la misma en respuesta a factores como escándalos financieros, pérdidas de los inversionistas y afectaciones a la imagen. Bajo esta premisa, Becchetti (2007) establece que la RSE conduce a las empresas a cambiar sus metas estratégicas de la maximización del valor de los accionistas hacia la maximización de las metas de un grupo más amplio de *stakeholders*. Interpretación consistente con los resultados de los fondos socialmente responsables y su comportamiento en los mercados financieros.

2.2.2 DIMENSIONES DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL

Dentro de la dimensión económica, la RSE trata de ir más allá de la concepción de la empresa como generadora de utilidades y beneficios para sus accionistas. Por dicha razón, la empresa no debe dejar de lado la incorporación de aspectos ambientales y sociales más allá de las exigencias legales que si bien en un comienzo puede considerarse como un costo adicional, en el mediano y largo plazo, se revertirá a través de mayores beneficios.

Hoy en día no se concibe una empresa aislada de su entorno social dada su interdependencia con sus proveedores, clientes, inversionistas y competidores así como su influencia en la comunidad local. Por tal razón, debe propiciar un entorno favorable que conlleve al crecimiento del negocio con RSE.

El factor dinámico propio de las empresas es generado en primera instancia por su interrelación con la sociedad a la cual le debe la mano de obra necesaria para el desarrollo de sus productos así como la demanda de los mismos a través de los consumidores. Por tanto, en el marco de la RSE debe actuar de la mano con los valores sociales, éticos y preocuparse por mejorar los estándares de calidad de vida de la población así como promover el desarrollo social.

Partiendo del principio ecológico fundamental el cual indica que los recursos naturales son finitos, las empresas deben como consecuencia implementar programas para el manejo eficiente de los mismos. Se recomienda por tanto implantar políticas y ejecutar programas acordes con el desarrollo sostenible con el fin de garantizar la permanencia de su negocio en el tiempo y el respeto y la existencia de un entorno ambiental favorable para el progreso de las generaciones futuras.

Lo anterior no es factible si no esta enmarcado en la dimensión institucional, de forma que sobrepase las expectativas éticas, legales, comerciales y públicas. Dichas consideraciones deben estar inmersas en las directrices corporativas que tengan en cuenta los aspectos sociales, ambientales y económicos.

2.2.3 INDICADORES TRADICIONALES DE LA RSE

Los indicadores concernientes a la Responsabilidad Social de la Empresa consideran un grupo de variables que tienen en cuenta los parámetros sociales, institucionales, económicos y ambientales. Según el Instituto Ethos (2007) la evaluación de empresas en términos de la RSE esta dividida en 7 temas: Valores y transparencia, público interno, medio ambiente, proveedores, consumidores, comunidad, gobierno y sociedad.

Igualmente, deben considerarse los actores de todos los niveles (figura 2) y en los que repercute directamente el accionar de la organización. La manera en que se presenta la división concéntrica se sustenta en las distintas dimensiones que una organización puede tener según el entorno en el que se desarrolla: el corazón de la organización donde se encuentran los directivos y trabajadores (dimensión institucional), la comunidad como motor de la empresa (dimensión social), el mercado o la fuerza y su perspectiva (dimensión económica) y el Medio Ambiente como el que permite la legitimidad y permanencia de la empresa (dimensión ambiental).



Figura 2: Niveles de la organización
Fuente: CCRE (2007)

2.3 EL CAMINO HACIA LA SOSTENIBILIDAD

Con el fin de alcanzar la sostenibilidad, es importante que los gobiernos, empresarios y consumidores entiendan el concepto de ecoeficiencia (Vogtländer, 2002). Los gobiernos pueden contribuir mediante reformas, regulaciones, incentivos y presionando a las empresas para que acojan asuntos ambientales. Por su parte, los empresarios pueden generar cambios en sus servicios y procesos productivos (Aguilera, 2007; Burritt y Saka, 2006) o a través de la cultura de consumo, fomentar valores en sus colaboradores, inversionistas o en la comunidad en la que operan (Michaelis, 2003).

El desarrollo sostenible busca promover en las organizaciones la capacidad de “re” descubrir el valor agregado de sus actividades y definir estrategias de innovación que incorporen los requisitos ambientales y sociales. Bajo este enfoque, la empresa procura minimizar la cantidad de recursos utilizados mientras que maximiza la creación de valor económico, social y ambiental y se satisfacen las necesidades y requerimientos de sus grupos de interés (“*stakeholders*”) como se observa en la figura 3.

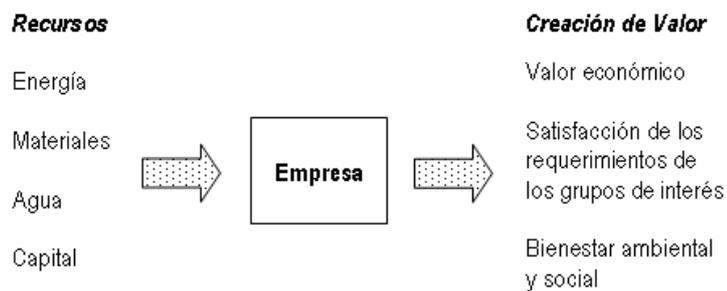


Figura 3: Enfoque de desarrollo sostenible en el ámbito empresarial
Fuente: CEGESTI (2006)

De esta manera, la visión del desarrollo sostenible en las empresas va más allá del cumplimiento de regulaciones ambientales, la implementación de conceptos de producción más limpia o políticas de recursos humanos. El objetivo es lograr un equilibrio entre las dimensiones social, económica y ambiental para asegurar la continuidad de la empresa en el largo plazo. Sin embargo, su aplicación en el tiempo ha sido progresiva, tanto en las agendas gubernamentales, como en las entidades reguladoras y empresariales, como se muestra en la figura 4.

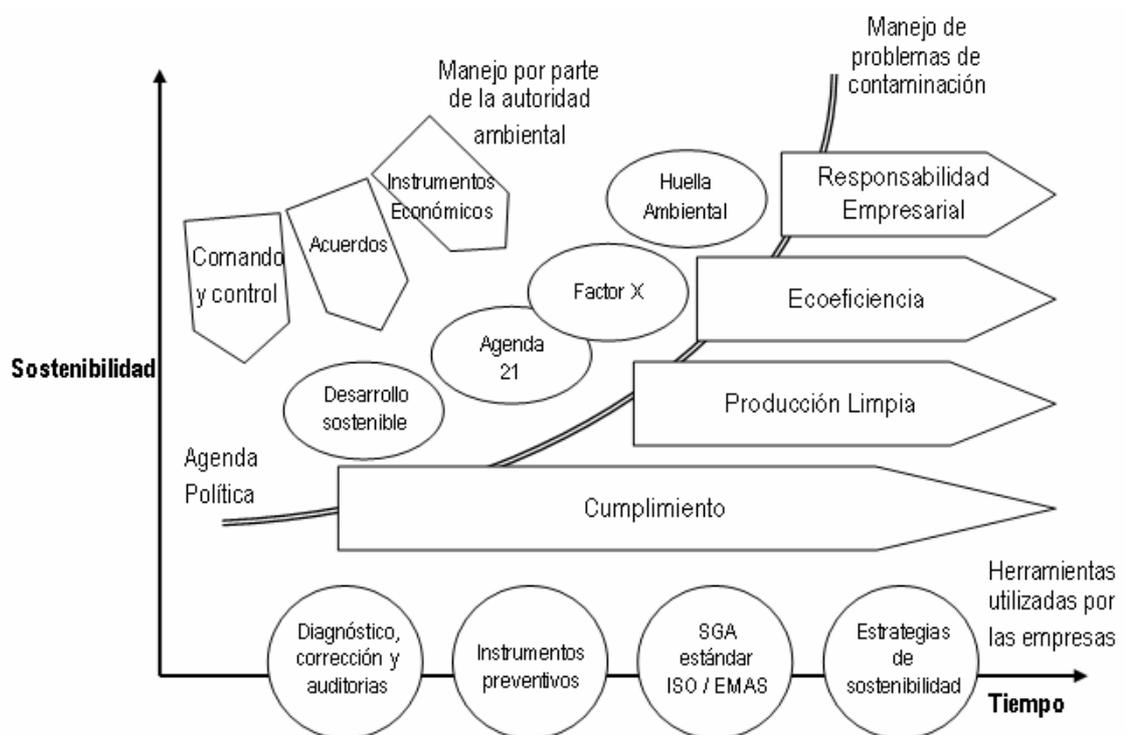


Figura 4: Mapa hacia la sostenibilidad.
Fuente: WBCSD (2000).

En la parte superior de ésta figura se presenta el manejo por parte de la autoridad ambiental quien ha evolucionado en sus estrategias en el control de la contaminación desde los días de implantación de mecanismos de Comando y Control, los Acuerdos Regulatorios hasta llegar a los Instrumentos Económicos.

En la agenda política, se han considerado diversas ideas, comenzando por el Desarrollo Sostenible representada por el óvalo inferior, que pasó a ser un programa más concreto de acción con la Agenda 21. A continuación, el llamado concepto del Factor X, que pedía metas cuantificadas de mejoramiento en la ecoeficiencia y en la reducción de impactos sobre toda la economía. Finalmente, la noción más avanzada ha sido la Huella Ambiental, la cual considera que el espacio disponible para la actividad humana es limitado y debe ser distribuido de manera más equitativa.

Las flechas horizontales muestran que las estrategias de las empresas, quienes inicialmente trataron los temas de contaminación por medio de la *Gestión del Cumplimiento*. Luego se encaminaron a una prevención de la contaminación de forma proactiva con la *Producción Más Limpia*. Posteriormente, comenzó a surgir la *Ecoeficiencia* y por primera vez se estableció el enlace entre las mejoras ambientales y los beneficios económicos. La diferencia entre estos dos términos se debe al distinto punto de vista de las iniciativas: la producción limpia es una estrategia de política pública que es impulsada desde los gobiernos para embarcar a sectores productivos en una tarea de cumplimiento y superación de las exigencias de la regulación. La ecoeficiencia parte de la iniciativa fundamentalmente privada; pero que cuenta con cada vez mayor apoyo de la instancia pública (Leal, 2005). La Ecoeficiencia es más abarcativa y evita prácticas al final del caño, dándole un nuevo enfoque a los procesos. Por último, la *Responsabilidad Social Empresarial* permite equilibrar las tres dimensiones de la sostenibilidad: social, económica y ambiental.

En la parte inferior de la figura (los círculos), se relacionan las herramientas que las empresas han utilizado para impulsar las anteriores estrategias, incluyendo las auditorías ambientales, de salud y seguridad ocupacional, la Unión Empresarial para el Desarrollo Sostenible de la Cámara de Comercio Internacional (ICC), y los sistemas de gestión ambiental estandarizados (SGA).

En Colombia, a partir de La Constitución Política de 1991 el desarrollo sostenible es una norma constitucional y por consiguiente, un imperativo para las empresas. Dicha norma cobija el término desarrollo sostenible como los derechos brindados a los ciudadanos para actuar en favor de la protección ambiental y el equilibrio entre los modelos socioeconómicos. Previendo una conciencia empresarial hacia la inversión en tecnologías limpias antes que asumir los altos costos de producción y las tasas (Barrios de Caputo, 1996).

Las empresas colombianas, conscientes de la nueva dimensión de su responsabilidad social y de la velocidad del cambio tecnológico, están adoptando la ecoeficiencia como parte de su filosofía. Su supervivencia depende no sólo de su nivel productivo, sino de asegurar un mejor ambiente social y una buena calidad de vida para las futuras generaciones. Gracias a ello, se han agrupado en CECODES. El reto, es la reconversión industrial y la modernización para el nuevo siglo.

2.3.1 DIMENSIONES DEL CONCEPTO DE SOSTENIBILIDAD

En el Consejo Europeo de Gotemburgo de 2001 se recalcó la voluntad de la Unión Europea en favor de un desarrollo sostenible, cuyas tres dimensiones, la económica, la social y la ambiental, son indisolubles (Artaraz, 2002 y Young, 2006). Ésta visión de sostenibilidad se representa mediante un triángulo equilátero, cuya área central muestra la zona de equilibrio para el desarrollo sostenible (figura 5).

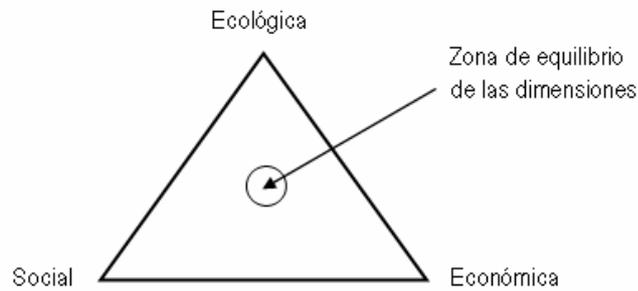


Figura 5: Dimensiones del Concepto de Sostenibilidad
Fuente: Artaraz (2002).

No se trata de producir menos, sino producir mejor; no se trata de consumir menos, sino de consumir diferente; no se trata de limitar el crecimiento, sino crecer de una manera sostenible; y por último, no menos importante, se trata de mejorar tanto el ambiente, como la calidad de vida.

Con el fin de explicar los distintos tipos de relaciones en la gestión empresarial, se desarrollarán las distintas visiones expuestas por varios autores de manera cronológica hasta llegar a la formulación de la propuesta para este trabajo. En la Figura 6 se indica la concepción de Ranganathan (1998).

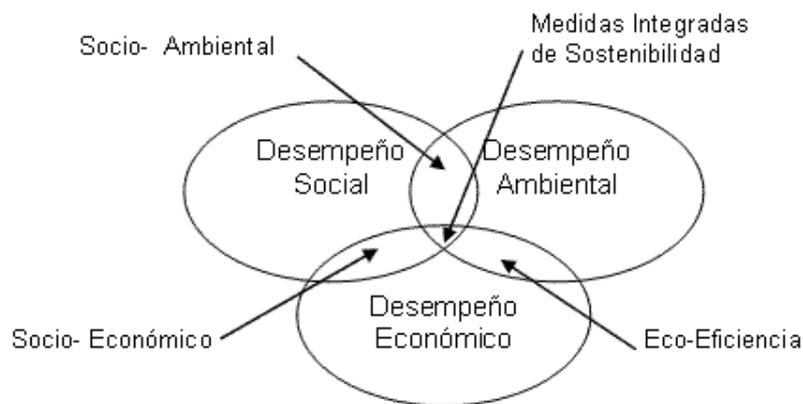


Figura 6: Esquema de gestión de la sostenibilidad.
Fuente: Ranganathan (1998)

Aquí se explican las relaciones entre las dimensiones de la siguiente manera: La socio-ambiental, como la equidad en el acceso a los recursos naturales, la tenencia de la tierra y la consideración de los impactos ambientales industriales. En la relación socio-económica, la generación de empleo, la distribución equitativa de la riqueza, los negocios que satisfagan necesidades sociales y la inversión en educación. Finalmente, la económico-ambiental, que hace referencia a la ecoeficiencia para conjugar la mejor prestación de servicios a precios competitivos y que satisfagan las necesidades humanas, con una progresiva reducción de los impactos sin superar la capacidad de carga de la Tierra.

Por otra parte, en el informe de la UNESCO y SCOPE (2006), *Indicators of Sustainability Reliable Tools for Decision Making*, y en el de la Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, *Indicators of Sustainable Development: Framework and Methodologies* (ISDFM, 2001), se propone la inclusión de una nueva dimensión para el análisis de la sostenibilidad: La institucional. Dicha dimensión exhibe la importancia de que las organizaciones y empresas adopten en sus directrices, además de los aspectos económicos, los ambientales y sociales. Esto a través de asuntos como la implementación de estrategias de desarrollo sostenible, membresías a organizaciones ambientales intergubernamentales e inversión en investigación y desarrollo.

2.4 SINTESIS DE LA AUTORA

Después de presentar distintos puntos de vista con relación al tema de la Ecoeficiencia y la RSE, para efectos del presente estudio se puede considerar que ambas están integradas bajo un enfoque empresarial, hacia el logro de una ventaja competitiva sostenida a través de la mayor productividad de los materiales y la energía. Ello posibilitará un menor impacto ambiental negativo y un desarrollo integral de los recursos humanos y la comunidad. Es entonces donde se presenta la Ecoeficiencia, como el producto de las relaciones de las

dimensiones ambiental, social y económica por medio de las cuales es posible lograr un uso más eficiente de los recursos. Paralelamente, la RSE se integra como una forma de hacer negocios que considera los asuntos ambientales, sociales y económicos que están enmarcados dentro del enfoque de la sostenibilidad. Entendida la sostenibilidad, como la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las futuras. Por tal razón, se argumenta el hecho de que tanto la Ecoeficiencia como la RSE son fundamentales para la permanencia de la compañía y la salvaguardia ambiental y social.

Para lograr el equilibrio necesario no solo en la sostenibilidad ambiental y social, sino también en la económica, en el ámbito estratégico y competitivo, se propone la implementación de la ecoeficiencia en las empresas a través los cambios en los servicios, la promoción de una cultura de consumo sostenible así como de procesos productivos durables y en cooperación a propiciar entornos sociales y ambientales favorables. Lo anterior, bajo un proceso de implementación que comience por la toma de decisiones, seguido por una etapa de adaptación, la cual a través del aprendizaje conllevará a la renovación, innovación, mejora continua y creación de valor.

3. MARCO CONTEXTUAL

En el presente capítulo, se integran los elementos conceptuales en un contexto particular, el Sistema Financiero Colombiano. Se torna necesario establecer ante todo, qué es y cuál es su estructura para centrar el estudio en los Establecimientos Bancarios. A continuación, se explica la importancia del sistema financiero y su relación con el medio ambiente, puesto que los asuntos ambientales y sociales son imprescindibles para este tipo de negocios. Allí, se presentan algunas iniciativas internacionales en cuanto al tema y la propuesta del proyecto Ecobanking donde se advierte sobre la necesidad de la ecoeficiencia en el sector financiero. Por último, la síntesis de la autora permitirá inferir que el tema en Colombia es ineludible. Prácticamente son nulos los avances en estos asuntos y que cada vez cobran más relevancia, tanto desde el punto de vista de la sostenibilidad, como de la estrategia corporativa.

3.1 ESTRUCTURA DEL SISTEMA FINANCIERO COLOMBIANO

El sistema financiero se entiende como el conjunto de instituciones o intermediarios financieros que prestan servicios relacionados con la generación de valor a través del dinero. El Decreto 663 de 1993 establece el Estatuto Orgánico del Sistema Financiero Colombiano, su conformación se muestra en la figura 7.

Dada la magnitud de lo que significa el sistema financiero colombiano y las instituciones que lo conforman, para el desarrollo del presente estudio se ha decidido central el análisis en los establecimientos bancarios que hacen referencia a las instituciones cuya función principal es la captación de recursos en cuenta corriente u otros depósitos a la vista o a término, con el objeto primordial de realizar operaciones activas de crédito.

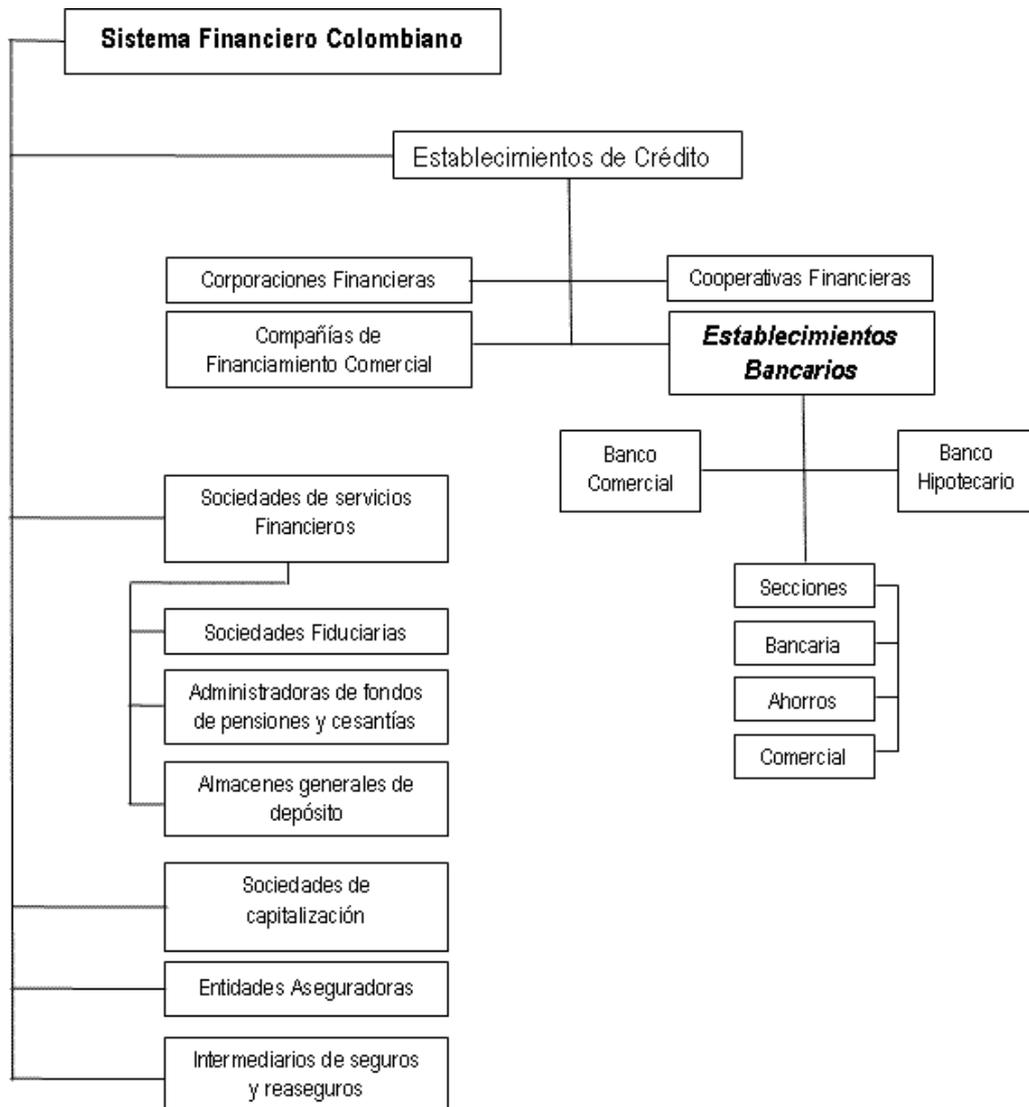


Figura 7: Estructura del Sistema Financiero Colombiano
 Fuente: Decreto 663 de 1993 de la Superintendencia Financiera de Colombia

Dentro de los establecimientos bancarios se encuentra el banco comercial, establecimiento que hace el negocio de recibir fondos de otros en depósito general y de usar éstos, junto con su propio capital, para prestarlo y comprar o descontar pagarés, giros o letras de cambio. El banco hipotecario, por su parte hace el negocio de prestar dinero garantizado con

propiedades raíces, que debe cubrirse por medio de pagos periódicos y para emitir cédulas de inversión.

La banca en Colombia ha sufrido cambios a lo largo de toda su historia, en 1841 se estableció en el país la primera institución bancaria y 1923 comenzó la era moderna con la expedición de la Ley 45, de acuerdo con las recomendaciones de la Misión Kemmerer. Allí se definieron las bases del sistema financiero nacional que limitó la participación de capitales extranjeros. Desde finales de los 80 la liberalización financiera, el fortalecimiento de la regulación, la conversión de un número importante de sociedades en establecimientos de crédito, el aumento en los requisitos de capital, etc. han determinado un cambio de perfil en el sistema.

Hoy el sistema bancario en Colombia muestra una nueva estructura, resultando del proceso de recomposición que suscitó la globalización económica y la presencia de nuevos inversionistas extranjeros, lo que no sólo aumentó la competencia, sino que impuso retos de competitividad a los establecimientos tradicionales. Ahora la tendencia es hacia la multibanca o banca universal, lo que fomentó las alianzas estratégicas, fusiones y absorciones y la conversión a bancos de la mayoría de las corporaciones de ahorro y vivienda (Villar, 2006).

En general, un establecimiento bancario se ajusta a una estructura multidivisional, pues permite que cada una de las divisiones opere de una manera independiente y aunque esto significa que entre ellas las interacciones son poco frecuentes, dentro de cada unidad los segmentos están relacionados por sus productos, servicios o los mercados que se cubren. Este esquema particularmente en el caso de la banca, propicia una reorganización estructural de acuerdo con las distintas necesidades administrativas, perfiles de riesgo y estructura de costos (Hitt, 2000).

Los bancos, por lo tanto, obtienen más ganancias entre más grande sea el margen de intermediación. Los bancos actúan como intermediarios y su negocio es comerciar con dinero como si fuera cualquier otro tipo de bien o de mercancía (McConnell, 1997).

3.2 SISTEMA FINANCIERO Y SU RELACIÓN CON EL MEDIO AMBIENTE

Rainforest Action Network, un grupo ecologista estadounidense, inició a comienzos de esta década una campaña contra el gigante de la banca norteamericana: Citigroup. La entidad era acusada de la destrucción de los bosques tropicales, del cambio climático y de la perturbación de la vida de los indígenas a causa de sus inversiones en infraestructuras. Debido a ello, los numerosos seguidores de esta ONG cancelaron sus tarjetas de crédito con Citigroup y las enviaron de vuelta al banco. Pero éste no es el único caso en que el ecologismo se ha impuesto al sector bancario. El banco alemán WestLab entró en disputa con los ecologistas debido a un oleoducto financiado en Ecuador, al que acusaron de causar graves impactos ambientales (Gómez, 2004).

Lo anterior ha sido consecuencia de la vaga idea de que las actividades del sector financiero habitualmente se han considerado como neutras o con pocos impactos ambientales y, por lo tanto, sin responsabilidades por ningún tipo de efecto. Lo anterior, en comparación con otros sectores como el manufacturero, la producción de químicos, papel, curtiembres, entre otros. Por ello, algunos autores excluyen o consideran como mínimas las responsabilidades ambientales de los bancos y otras empresas del sector financiero (Archel Domench, 2003; Clarke et al 1999).

Por otra parte, autores como Thompson y Cowton (2004) argumentan que cuando los bancos son facilitadores de los recursos para la actividad industrial, indirectamente están causando el

daño ambiental. Los bancos han creído que el marco legal protege a dichas entidades de los impactos de sus clientes, por lo que no son co-responsables de las actividades contaminadoras de su clientela ni directa ni indirectamente. De esta manera, no se había visto una conexión directa que obligara a cambiar las prácticas de negocios que les han sido rentables (Salazar, 2000; Arauz, 2003).

Aparte de ser co-responsables de las actividades de su clientela, las entidades financieras directamente consumen vastas cantidades de recursos, tales como papel y energía y al mismo tiempo, generan desechos. Por lo tanto, igualmente contribuyen al gasto de la energía y agotamiento de los recursos naturales, debiendo tomar medidas al respecto, tal como se recomienda en Basilea II (Castelo y Lima, 2006).

En general, los bancos, compañías aseguradoras y accionistas o propietarios de las compañías, crecientemente han considerado que en el largo plazo las compañías que tienen en cuenta aspectos ecológicos y sociales en su política administrativa y en el desarrollo de nuevos productos son más exitosas financieramente que sus competidores (Baedeker, 2001). La visión de que las prácticas del sistema financiero crean barreras al desarrollo sostenible está cambiando paulatinamente (Schmidheiny, 1996).

En un estudio de los informes de responsabilidad de bancos portugueses, se encontró que mientras mayor es la visibilidad de la institución frente a la sociedad, mayor es su labor de responsabilidad social, mientras que bancos pequeños le dan menor importancia al tema mostrando poco interés en mejorar su imagen a través de los reportes de responsabilidad empresarial (Castelo y Lima, 2006).

En la figura 8 se muestran las posibles actividades ambientales para los bancos que pueden ejecutarse en sus distintas áreas y a través del desarrollo de sus procesos. Dicho esquema muestra a nivel general algunas alternativas organizativas en la institución que permiten guiar la interacción en pro del medio ambiente. Para ello se establecen directrices a partir de su sistema de manejo ambiental, desde las cuales se conjuga la alta gerencia, la ecología corporativa, como prestamista, a través de inversiones y comunicaciones.



Figura 8: Posibles actividades dentro del sistema de gestión ambiental para los bancos

Fuente: Ecobanking

Finalmente, Baedeker (2001) enfatiza en que *“con decisiones a favor de la ecoeficiencia, el sector financiero es el mayor catalizador para la implementación de consideraciones sostenibles para la sociedad”*. He aquí la razón de ser del presente trabajo, el cual se centra en la importancia de que las instituciones financieras, como mayores promotores de las

economías, especialmente de los países emergentes, comiencen a incluir en sus operaciones este tipo de iniciativas.

Mientras los sistemas de análisis de riesgo y los sistemas de inversión sigan basados en una visión de corto plazo que ignore los impactos sociales y ambientales de los proyectos que se financian, va a ser imposible una mirada hacia la sostenibilidad. Por tal motivo, los grandes inversionistas, fondos de pensiones y aseguradoras a nivel global, luego de ver los riesgos de reputación que trae para una empresa no ser socialmente responsable, tales como los pasivos ambientales o laborales, han comenzado a tomar en cuenta no sólo la información financiera, sino también la generación de valor de un proyecto en el largo plazo. Por su parte, el sector financiero ha sido llamado a tener criterios de sostenibilidad a través de los Principios de Ecuador, que son una serie de requisitos que deben tener en cuenta los bancos para financiar proyectos superiores a los 50 millones de dólares, entre los que se incluyen el análisis de los riesgos sociales y ambientales que el proyecto genera. Dichas consideraciones también debieran tenerse presentes para proyectos de menor cuantía, así como el fomento de productos verdes, asesoría y acompañamiento a pequeñas y medianas empresas en el país, las cuales son las mayores generadoras de empleo pero que a su vez tienen el deber de asumir en sus procesos consideraciones sostenibles, siendo el sector financiero su gran aliado. Lo anterior, siendo acorde con el marco de las conferencias de las Naciones Unidas que buscan que los bancos multilaterales globales debieran tener un papel más activo, incrementar la participación de los bancos de desarrollo regionales y sub-regionales, para completar la cooperación técnica con los sistemas de crédito y la inversión directa (Naciones Unidas, 2005).

3.2.1 ALGUNAS INICIATIVAS AMBIENTALES EN LA BANCA INTERNACIONAL

Con ocasión del World Economic Forum en Davos 2007, el magazín The Banker invitó a un selecto grupo de líderes bancarios con el fin de discutir el crecimiento de los negocios, la

economía global y el medio ambiente, entre otros temas. Los entrevistados se mostraron optimistas en sus posturas, siendo el medio ambiente uno de los retos comunes. Ser amigables con el ambiente no es un asunto paisajístico como cínicamente se referían a este tema años atrás. Los bancos y corporaciones alrededor del mundo están pagando las consecuencias de su huella ecológica de una manera asidua. A continuación se describen las acciones de algunas entidades financieras expuestas en dicho magazín:

El Bank of America ha puesto en marcha prácticas ambientales en sus negocios. Busca metas para mitigar el cambio climático con objetivos voluntarios con el fin de reducir las emisiones de gases efecto invernadero en un 9% para 2009 a través de la reducción del consumo energético. Para el año 2006 redujo el consumo eléctrico en un 4% y esta construyendo su edificio considerando aspectos ambientales. Además, entre los años 2000 a 2005 redujo el uso del papel en un 32% y anualmente recicla cerca de 30.000 toneladas.

Por su parte, ABN AMRO informó sobre su participación como miembros activos en el Carbon Disclosure Project y en el Corporate Leaders Group on Climate Change del Reino Unido, pues asegura que los asuntos ambientales solo pueden tener éxito a través de la acción colectiva global. Además, tiene como meta la reducción del consumo energético en un 10% para el 2008.

La organización CITIGROUP tiene una política de gestión del riesgo ambiental y social y ha jugado un importante papel en el liderazgo de los Principios Ecuatoriales. Frente al cambio climático, la compañía ha acordado reducir el uso de energía y emisiones de efecto invernadero en un 10% para el 2011 entre los 14.000 edificios a nivel global. Asimismo, ha invertido en programas enmarcados en el desarrollo sostenible que promueven el uso de energía renovable y tecnologías limpias.

Estos son algunos avances en la banca a nivel mundial, instituciones como Suleasing Internacional, UBS, HSBC, Norwich Union Australia, entre otras a nivel internacional (anexo 1), han comenzado a tomar partido en estos asuntos. Un mayor detalle se encuentra en la Iniciativa Financiera del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP FI por sus siglas en inglés), que es la asociación global entre el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el sector financiero.

Todas estas iniciativas aún no logran asir la realidad de América Latina. Así lo demostraron los resultados de una encuesta aplicada a gerentes y técnicos de 86 bancos en 18 países de la región en el año 2001, promovida por la iniciativa Ecobanking. El objetivo de dicha encuesta era conocer sus programas ambientales de donde se reportó que el 70% de los bancos no tiene una política corporativa sobre el ambiente, un 89% no cuenta con alguna unidad organizativa con responsabilidad específica sobre el tema ambiental y el 89% no analiza su desempeño ambiental (Pratt y Rojas, 2001). En dicha encuesta se identificó el ICAM promedio o Índice de Compromiso Ambiental de Bancos de América Latina donde Colombia se encontró en un nivel débil. Por su parte, en la edición especial de la Revista Dinero de septiembre de 2007, si bien se afirma que la conciencia ambiental está perneando al sector empresarial colombiano, se menciona como para la banca el tema aún es sorprendente, así como para la Superintendencia Financiera. Tal aspecto da lugar la presunción de que los resultados encontrados en el estudio de Pratt y Rojas aún no registran avances importantes en la inclusión de los temas ambientales en el sector financiero Colombiano.

3.2.2 ECOBANKING: PROPUESTA DE ECOEFICIENCIA PARA EL SISTEMA FINANCIERO LATINOAMERICANO

El proyecto Ecobanking se estableció para asistir al Sector Financiero Latinoamericano mediante capacitaciones, asesoría e investigación, con el fin de crear valor para sus clientes

en la región, a través de la administración, análisis y desempeño ambiental. Es una iniciativa conjunta del Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLACDS) del INCAE, la Internationale Weiterbildung und Entwicklung GMBH (InWent) de Alemania, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP FI por sus siglas en inglés), y el Grupo AVINA

El CLACDS creó la Guía de Ecoeficiencia para establecer un patrón de referencia sobre las mejores prácticas en la región. Ésta tiene el fin de proporcionar a las Instituciones Financieras de América Latina, criterios de análisis y herramientas para un manejo eficaz del ambiente y los riesgos sociales en las operaciones internas de sus organizaciones, así como en sus productos, servicios y relaciones externas. Se basa en los lineamientos del PNUMA con relación al manejo ambiental en las instituciones financieras y una guía previa desarrollada por la Asociación de Banqueros Suizos. La experiencia del liderazgo suizo y de otras instituciones financieras internacionales, muestra que la ecoeficiencia apoya el medio ambiente, a la sociedad y al mismo tiempo reduce los costos y los riesgos operacionales.

A continuación se presenta un diagrama con los flujos de materia y energía en una entidad financiera, de acuerdo con la Asociación de Bancos Suizos (figura 9).

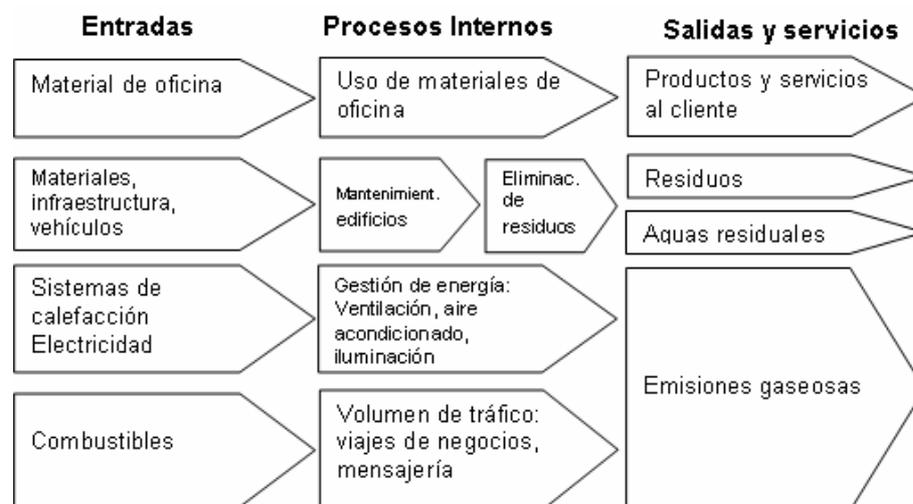


Figura 9: Flujos de materia y de energía en una entidad financiera
Fuente: Asociación de Bancos Suizos (CAAMA, 2004)

De la anterior figura, se observa cómo la actividad financiera en sí misma genera un impacto medioambiental directo que refleja siete índices de ecología corporativa y se encuentran enmarcados en la energía, el tráfico, desechos y papel, a saber:

1. Electricidad en kWh por empleado
2. Calefacción en kWh/m²
3. Agua en litros por empleado y día
4. Consumo de papel en kg. por empleado con porcentaje de diferentes calidades de papel
5. Desechos en kg. con porcentajes de tipo de desecho
6. Viajes de negocios en km. por empleado con medios de transporte en porcentaje
7. Emisiones de CO₂ en kg. por empleado

3.3 SINTESIS DE LA AUTORA

Este apartado delimita el análisis a los establecimientos bancarios en Colombia, entendidos como intermediarios financieros que prestan servicios relacionados con la generación de valor a través del dinero. Sus actividades se han asumido como neutras y, por lo tanto, sin responsabilidades por ningún tipo de efecto sobre el ambiente. No obstante, las prácticas de

la banca internacional apuntan hacia la incorporación de asuntos ambientales en sus políticas internas. En consecuencia, la visión de que las prácticas del sistema financiero crean barreras al desarrollo sostenible ha estado cambiando y la ecoeficiencia es un medio a través del cual las instituciones financieras en Colombia podrían comenzar a aplicar este tipo de prácticas comenzando desde sus propias instalaciones y proyectando dichas prácticas a través de los demás actores sociales al ser uno de los motores de desarrollo mas importantes en el país.

La Guía de Ecoeficiencia establece un patrón de referencia sobre las mejores prácticas en América Latina e indica que la ecoeficiencia en la banca apoya el medio ambiente, a la sociedad y al mismo tiempo reduce los costos y los riesgos operacionales, promueve el desarrollo de los recursos humanos, la mejor imagen y la mayor aceptación entre los interesados a nivel local e internacional a través de su responsabilidad social en relación con sus partes interesadas. Se evidencia como la relación entre la banca y un mundo sostenible debe establecerse en términos de ecología, justicia y responsabilidad social.

4. MARCO METODOLÓGICO

A partir de la revisión bibliográfica la cual se seleccionó por su coherencia y pertinencia, se elaboraron las respectivas fichas y se seleccionaron y desarrollaron los conceptos que dieron como resultado el marco conceptual y el contextual. Con el primero, se determinaron los conceptos claves para el desarrollo de la investigación y con el segundo, fue posible puntualizar el análisis en los Establecimientos Bancarios con su respectiva justificación.

De lo anterior, se realizó una revisión exhausta que permitió identificar las dimensiones con sus respectivas variables para la inclusión de la ecoeficiencia en el marco de la RSE en establecimientos bancarios en Colombia, para aplicar posteriormente la metodología Delphi (Sallenave, 1994) y el análisis sistémico. Por un lado, la metodología Delphi se realizó a través de la consulta a expertos, la compilación y el análisis de la información encontrada para culminar en un consenso. Simultáneamente, para el análisis sistémico se aplicó una revisión de componentes, sus relaciones y sus interdependencias. Con ambas metodologías, se procedió con la síntesis analítica que debió ser concreta y viable para determinar los aspectos positivos, negativos y los lineamientos que conllevaron a la formulación del Modelo de Gestión Ecoambiental y los consiguientes mecanismos de implantación. El proceso anterior se presenta en la figura 10.

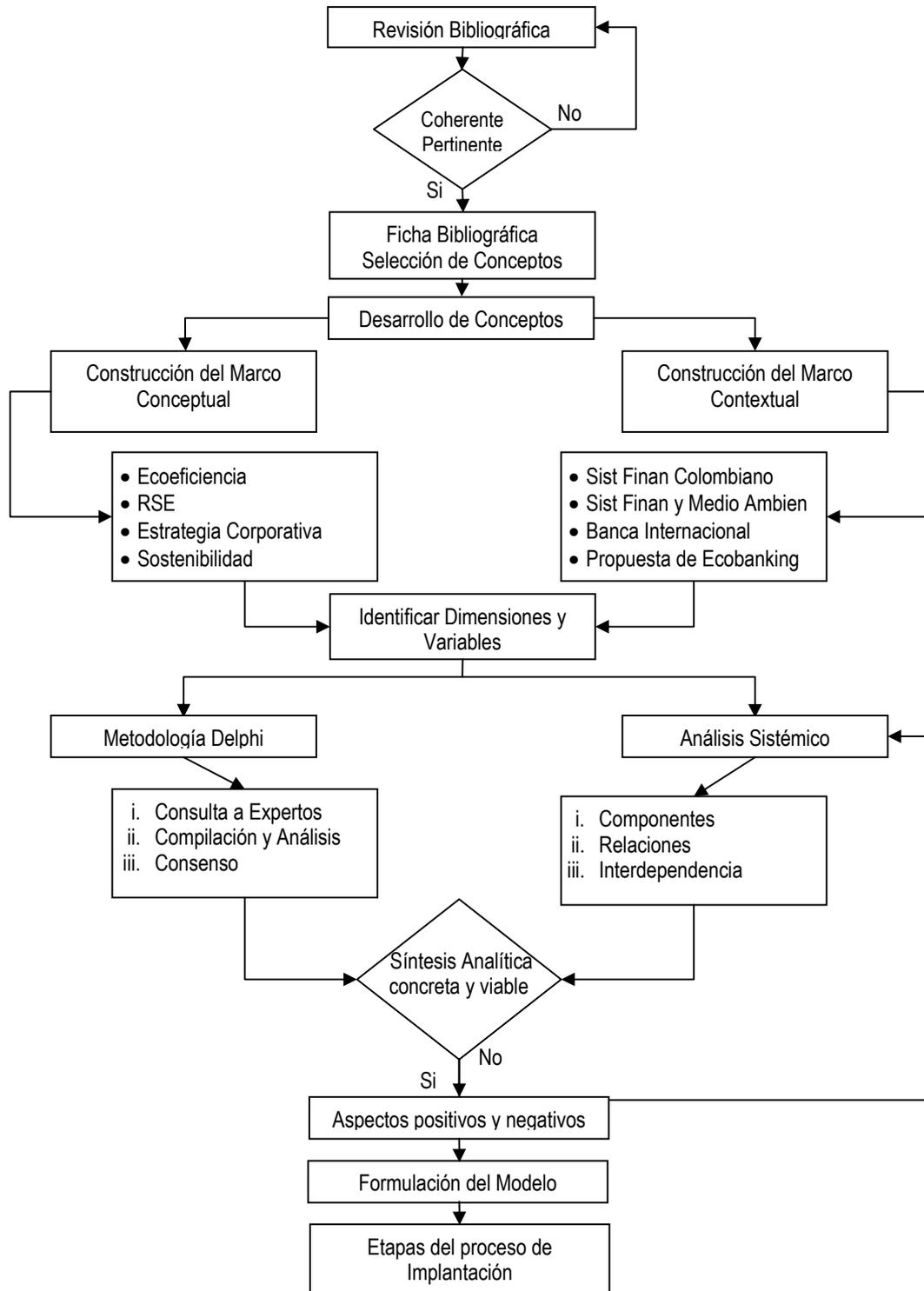


Figura 10: Diagrama metodológico
Fuente: Elaboración propia.

A continuación se profundizará sobre los aspectos conceptuales de los métodos de análisis utilizados para llegar al logro de los objetivos propuestos.

4.1 METODO DELPHI

El método Delphi, desarrollado por Norman Dalkey y Olaf Helmer, reúne un grupo de expertos para predecir el porvenir de un campo que les es familiar. Se pide a los expertos sus opiniones personales y sus reacciones ante dictámenes de otros sobre la evolución del ambiente. Con base en el análisis de sus respuestas se determina su consenso en cuanto al futuro probable. Se distinguen dos tipos de Delphi, según la aplicación del método a la previsión del entorno (Delphi-E) o a la elaboración de políticas de empresa (Delphi-P).

Para el desarrollo de la metodología se optó por aplicar la Delphi-E dado que permite determinar una situación futura del entorno y se procede en tres etapas: En la primera se pregunta a los expertos separadamente cuáles son las predicciones sobre la evolución del sector, en la segunda se compilan las predicciones individuales y en la tercera se informa a cada experto las respuestas de los demás. Se repiten las tres etapas hasta llegar a un consenso.

Para efectos del presente estudio, se consultaron cinco expertos de diversas instituciones, a saber: Consejo Colombiano para el Desarrollo Sostenible (Cecodes), Centro Nacional de Producción Más Limpia y Tecnologías, Ecobanking, Iniciativa Financiera de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Escuela de Ingeniería de la Organización de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Se trataron los siguientes asuntos: Ecoeficiencia en los establecimientos bancarios y sus recomendaciones para abordar el tema e incluirlo en las agendas gerenciales de este tipo de entidades en Colombia.

Para tal fin, se llevaron a cabo 2 sesiones en la que se obtuvo la opinión de los expertos a través de consultas telefónicas, chat y correos electrónicos enviados durante el primer semestre de 2007, después de las cuales se logró el consenso y se elaboraron las conclusiones.

4.2 ANÁLISIS SISTÉMICO

El análisis sistémico ayudó a clarificar la estructura de subprocesos y hacer explícita la relación subyacente de causa y efecto. El concepto de sistema se refiere tanto a un conjunto de interdependencias entre partes, componentes y procesos que implica regularidades de relación discernibles, como a un tipo similar de interdependencia entre dicho conjunto y el ambiente que lo rodea. La idea básica del análisis sistémico es considerar a las sociedades y otros grupos sociales como entidades relativamente permanentes que se encuentran incluidas en otros sistemas globales, entendiendo a las entidades como sistemas cuando se conforman como un conjunto de elementos susceptibles de identificación y de medición. A su vez, los elementos del sistema suelen ser unidades también complejas -subsistemas- que interactúan entre sí.

4.3 IDENTIFICACIÓN DE DIMENSIONES, VARIABLES Y SU INTERRELACIÓN

A través del análisis por dimensiones fue posible abordar la compleja interacción entre los múltiples subsistemas específicos del medio humano y el medio natural y comprender el comportamiento específico de un impacto ambiental (Ángel et al, 2001). Cada relación se logró a través de la correspondencia entre las variables que componen cada dimensión. Cabe aclarar que una variable es una característica de una unidad de análisis que admite un rango mínimo de variación. Se asume para el desarrollo de este trabajo, la utilización de variables

cuantitativas (discretas), que se expresan mediante cantidades numéricas (Gallardo y Moreno, 1999).

En razón de lo anterior, se desarrolló una metodología que consistió en la revisión de los distintos aportes de instituciones globales como el WBCSD, CEPAL, Ecobanking, UNEP FI, UNESCO, CECODES, GLOBAL REPORTING INICIATIVE, así como la banca a nivel mundial, con instituciones como Bank of America, Citibank, el antiguo Suleasing Internacional, UBS, HSBC, AMBRO, Norwich Union Australia y LaCaixa, entre otras (anexo 1). Para ello, se realizó un examen de sus reportes de responsabilidad social y sus publicaciones ambientales y sociales en sus páginas web, de donde se encontraron las medidas ecoeficientes de sus experiencias exitosas, sus aportes en términos sociales, económicos, institucionales y ambientales, los cuales permitieron identificar las variables de mayor impacto según el objeto de este estudio.

5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El desarrollo de este capítulo se logró a partir de la implementación de la metodología antes expuesta. De este modo, con la bibliografía coherente y pertinente se elaboraron fichas bibliográficas para cada uno de los artículos con sus respectivos autores, resaltando los aspectos fundamentales expuestos en el marco conceptual y contextual. En el primero, se explicaron: La Ecoeficiencia, la RSE, su incorporación en la estrategia empresarial y su enfoque hacia la sostenibilidad. Del segundo, se conoció que es el sistema financiero colombiano, cual es su estructura, cual es la relación del sistema financiero con el medio ambiente, algunas iniciativas ambientales en la banca internacional y la propuesta de ecoeficiencia de Ecobanking para el sistema financiero Latinoamericano.

Como resultado de la revisión conceptual y contextual, se llegó a la identificación y análisis por las siguientes dimensiones: ambiental, económica, social e institucional, con sus respectivas variables puntualizadas en los establecimientos bancarios en Colombia. En este capítulo se mostrarán los resultados de aplicación de la Metodología Delphi y el análisis sistémico enunciado en la metodología para culminar con la síntesis analítica la cual generó el Modelo de Ecoeficiencia y sus etapas de implantación.

5.1 RESULTADOS Y DISCUSIÓN DE LA METODOLOGÍA DELPHI

Luego de aplicar la metodología Delphi, se logró un consenso entre los expertos donde se encontró que los establecimientos bancarios en Colombia tienen un papel relevante en el tema de ecoeficiencia. Su posición se resume a continuación. En primera medida, se requiere la sensibilización de las personas en todos los niveles, desde los empleados hasta el ámbito gerencial, para que caigan en cuenta de su importancia mediante actividades que conlleven al

mejoramiento de su desempeño, lo cual se adapta a una visión desde la dimensión institucional.

En segunda instancia, se hace referencia al manejo racional de los recursos (materias primas básicas), agua y energía, lo que conlleva a un ahorro desde el punto de vista económico y mayor eficiencia interna. Éste se complementa a su vez con el manejo adecuado de los residuos a través de programas de reciclaje, lo que se enmarca en un ámbito ambiental. En tercer lugar, el aspecto económico se hace evidente a través de la implementación de programas que impliquen pocos gastos y que a mediano y largo plazo sean autosostenibles con retribuciones que permitan mejorar su utilidad. Asimismo, en el otorgamiento de créditos considerando el nivel de riesgo financiero de sus clientes en razón a su situación de ecoeficiencia que podrá llevar a la mejora en la calidad del crédito empresarial, de lo contrario las empresas podrán perder cada vez más productividad, competitividad y serán entonces menos sostenibles.

El cuarto aspecto a resaltar fue el social, que se relacionó con la proyección al exterior del establecimiento a través del apoyo al empresario en tecnologías limpias mediante el soporte financiero a bajo costo para mejorar su desempeño económico y social. Por último, es de resaltar que dentro del establecimiento bancario para el caso colombiano, es de vital importancia que además del cumplimiento de la legislación, la necesidad de establecer iniciativas al interior de la empresa teniendo en cuenta a las comunidades y a su vez promover programas de educación ambiental, lo cual conlleva a mejorar la imagen y la reputación del establecimiento.

5.2 RESULTADOS Y DISCUSIÓN DEL ANÁLISIS SISTÉMICO

En este apartado, se mostrarán las dimensiones para la implantación de la ecoeficiencia en el marco de la RSE en establecimientos bancarios en Colombia. Como se indicó a lo largo del presente documento, la creciente degradación del medio ambiente ha preocupado al sistema financiero por la utilización de nuevos instrumentos de protección ambiental en el mundo. Uno de los mecanismos empleados ha sido la ecoeficiencia al procurar la integración de las dimensiones económica y ambiental y más recientemente la social y la institucional, comenzando desde las propias instalaciones del establecimiento. Lo anterior, teniendo en cuenta que la Ecoeficiencia debe estar bajo el marco de la RSE y que ambas deben estar integradas en la estrategia corporativa.

Una vez definidas las dimensiones objeto de estudio, se determinaron las variables acorde con la metodología expuesta en el numeral 4.3 del presente estudio, siguiendo como finalidad el proceder la correspondiente interrelación a través de un modelo sistémico como se propuso en el marco metodológico. Producto de la revisión antes dicha, se lograron las variables que se muestran en la figura 11. En total se propusieron 15 variables de las cuales 4 corresponden a la dimensión ambiental, 3 a la económica, 4 a la social y 4 a la institucional.

No	Variabes	Unidades
<i>DIMENSIÓN AMBIENTAL</i>		
1	Consumo de Energía	Kw/año ó \$/año
2	Consumo de Agua	m ³ /año ó \$/año
3	Consumo de Papel	Ton/año ó \$/año
4	Generación de desechos	Ton/año ó \$/año
<i>DIMENSIÓN ECONOMICA</i>		
5	Utilidad	\$/año

6	Calidad del Crédito Empresarial	\$/año
7	Generación de empleo	\$/año
<i>DIMENSIÓN SOCIAL</i>		
8	Apoyo al empresario en producción limpia	\$/año
9	Créditos otorgados a empresas por producción limpia	\$/año
10	Capacitación a empresarios en temas ambientales	\$/año
11	Apoyo a la comunidad	\$/año
<i>DIMENSIÓN INSTITUCIONAL</i>		
12	Capacitación a empleados en temas ambientales	\$/año
13	Incentivos al ahorro de recursos	\$/año
14	Obsolescencia tecnológica	\$/año
15	I + D + I al medio ambiente	\$/año

Tabla 1: Variables objeto de análisis

Fuente: Elaboración propia.

Con base en lo anterior fue posible llegar a las siguientes dimensiones:

- ✓ ***La dimensión ambiental*** corresponde a la necesidad de limitar la cantidad de recursos utilizados en los procesos productivos y el flujo de materia-energía con el ambiente. Además, identificar, cuantificar y caracterizar los diferentes impactos ambientales. Las entidades financieras pueden contribuir a disminuir el impacto ambiental racionalizando el consumo de recursos como energía, agua, papel y a través del reciclaje.

- ✓ ***La dimensión económica*** hace referencia a la mejor asignación y uso óptimo de los recursos dado que éstos son escasos. Lo anterior, con el fin contribuir de la mejor forma a satisfacer las necesidades de la sociedad más allá de la concepción de la institución bancaria como generadora de utilidades y beneficios para sus accionistas, con actividades como la generación de empleo y el otorgamiento de créditos

empresariales a bajo costo a empresas que incorporen asuntos ambientales en su quehacer. De manera paralela, la consideración de la innovación científica y tecnológica, y su difusión y aplicación, para el logro de efectos positivos en el crecimiento del producto.

- ✓ **La dimensión social** obedece a la necesidad de tener una distribución equitativa de los recursos entre las personas. Esta encaminada al incremento del empleo, fomento del talento humano, al incentivo a la creación de empresas y al apoyo al entrenamiento orientado al uso de nuevas tecnologías. Es responsabilidad de los establecimientos financieros mejorar la calidad de vida de la población y propiciar un cambio cultural en la comunidad que suponga nuevas formas de pensar y actuar el proceso de producción, distribución y consumo.

- ✓ **La dimensión institucional** representa las decisiones corporativas, mediante las cuales se definen criterios y marcos de acción que orientan la gestión en todos los niveles del establecimiento bancario en aspectos específicos tales como capacitación a empleados en temas ambientales, incentivos al ahorro de recursos, obsolescencia tecnológica, mecanismos de servicios de apoyo y asesoría a empleados e Investigación, desarrollo e innovación (I + D + I) en asuntos relacionados con el medio ambiente.

5.2.1 RELACIONES ENTRE DIMENSIONES AJUSTADAS A LOS ESTABLECIMIENTOS BANCARIOS

El resultado del análisis sistémico se muestra en las relaciones entre las dimensiones descritas a continuación.

5.2.1.1 Relaciones entre las dimensiones ambiental y económica

“El equilibrio fundamental entre el ambiente y la economía, dice que en el largo plazo, toda la materia que los seres humanos toman de la naturaleza regresa, tarde o temprano, a ella”.

Se acepta que un sistema económico funciona a través de los procesos de producción y consumo para lo cual utiliza a la naturaleza como proveedora de materias primas y receptora de residuos (Field, 2002). El suministro de dichos insumos es finito, como lo es también la capacidad de absorción de los desechos generados en estos procesos. Por lo tanto, la conexión entre dichas dimensiones es fundamental y exige establecer un uso racional de los recursos naturales y con ello reducir los impactos negativos. En otras palabras, la relación entre dichas dimensiones se centra en la capacidad de mantener un balance de flujos entre materia y energía y a su vez, generar ingresos en el mediano y largo plazo de una manera sostenible (Núñez, 2006). Ver figura 12.

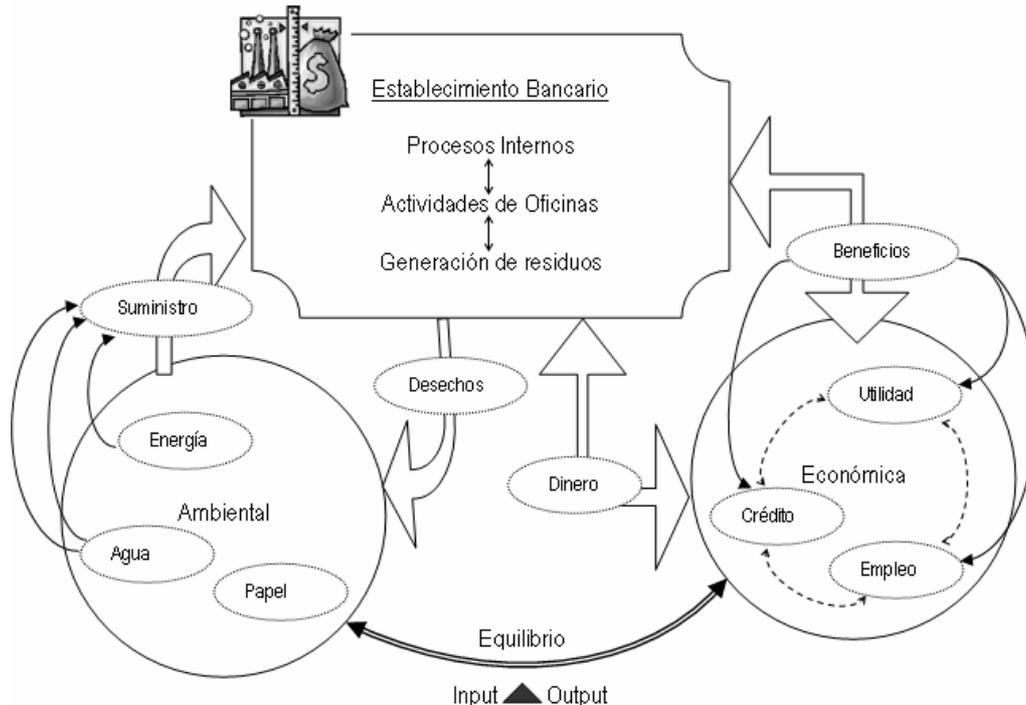


Figura 11: Relaciones entre las dimensiones ambiental y económica

Fuente: Elaboración propia

5.2.1.2 Relaciones entre las dimensiones ambiental y social

“Los procesos integradores mediante los cuales el individuo y la ciudadanía construyen valores, conocimientos y compromisos orientados a la defensa y respeto del ambiente, son esenciales para lograr una mejor calidad de vida y su sostenibilidad”.

Para lograr la interrelación entre ambas dimensiones, se debe partir de un cambio cultural a través de la educación continua y permanente. Desde una concepción de desarrollo sostenible, que aborde el ambiente desde su complejidad mediante la comprensión de la conexión entre naturaleza y sociedad. El desarrollo de programas de capacitación de los sectores productivos con base en nuevas tecnologías, que propicie un manejo eficiente de los recursos y a su vez, brinde alternativas que privilegien la aplicación práctica orientada a la solución de problemas ambientales y con ello, mejorar la calidad de vida de la población. Ver figura 13.

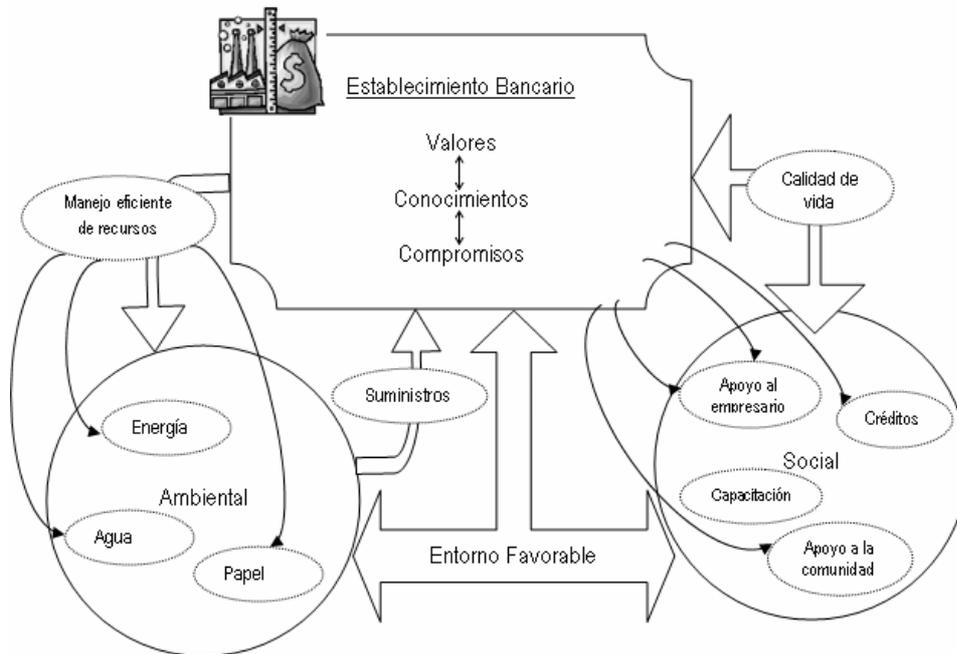


Figura 12: Relaciones entre las dimensiones ambiental y social
Fuente: Elaboración propia

5.2.1.3 Relaciones entre las dimensiones ambiental e institucional

“Corresponde a las instituciones comprometidas con una nueva visión empresarial enfocada hacia el desarrollo sostenible, brindar apoyo al fortalecimiento, efectiva aplicación y cumplimiento de las leyes y políticas ambientales relacionadas directamente con su operación”.

Los líderes empresariales son los llamados a diseñar, estructurar y gestionar políticas ambientales en las áreas de la organización. Dichos programas deben articular los distintos niveles jerárquicos con el fin de garantizar una acción directa y cambio de actitudes y comportamientos en los miembros de la institución. Una estrategia, acorde con un modelo sostenible, que permitirá lograr una posición más competitiva y en equilibrio con el ambiente. Ver figura 14.

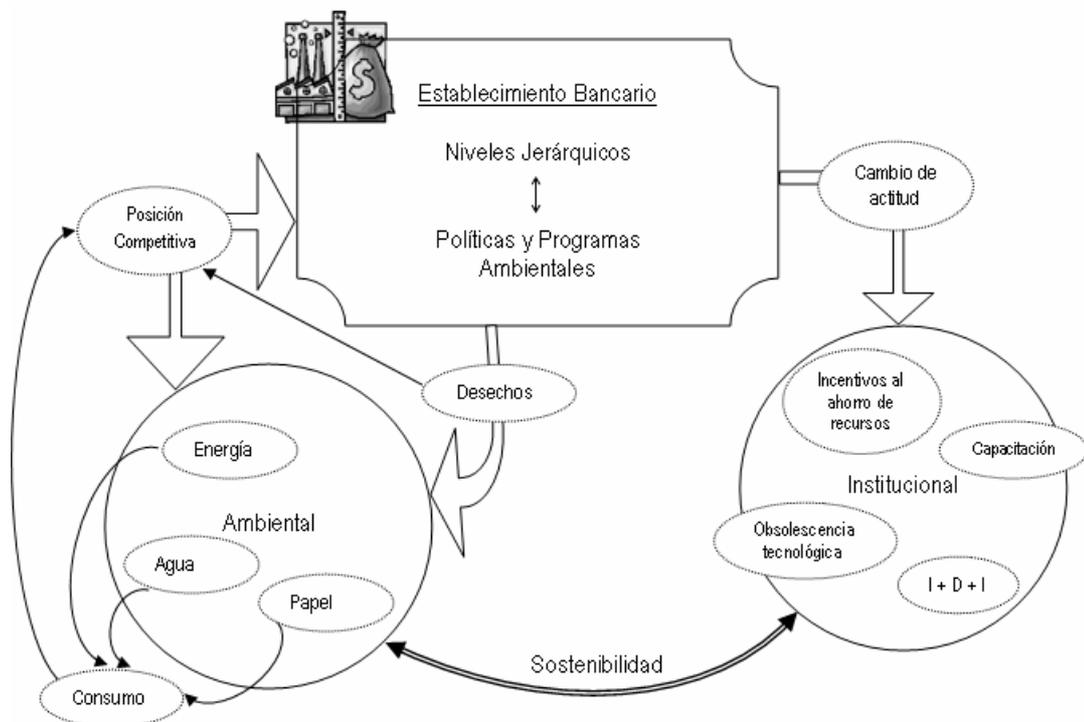


Figura 13: Relaciones entre las dimensiones ambiental e institucional
Fuente: Elaboración propia

5.2.1.4 Relaciones entre las dimensiones económica y social

“La sociedad no se reduce a la economía, pero no hay sociedad sin economía”.

La conexión entre estas dimensiones se refiere a la asignación y uso óptimo de los recursos con el fin de satisfacer las necesidades de la sociedad. Dicha sociedad, a través de las relaciones entre los individuos propician las condiciones para que mediante el intercambio de sus actividades participen en el proceso productivo y posibiliten el crecimiento del económico. A su vez, las organizaciones a través de la innovación tecnológica pueden promover la creación de empresas y con ello la generación de empleo. Ver figura 15.

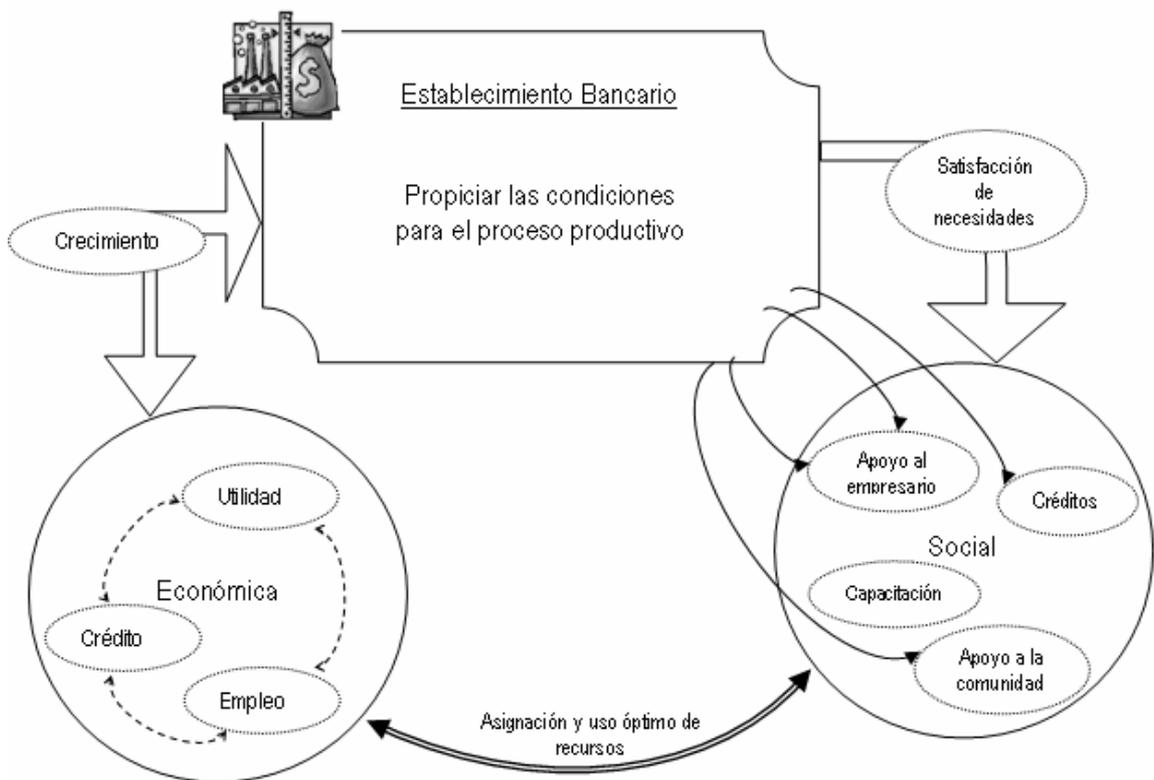


Figura 14: Relaciones entre las dimensiones económica y social
Fuente: Elaboración propia

5.2.1.5 Relaciones entre las dimensiones económica e institucional

“La importancia de las instituciones como factor determinante de la actividad económica y de su interrelación con la economía para el funcionamiento de la institución”.

Los cambios en la forma de pensar y actuar, promovidos por la globalización económica, inciden en la emergencia de una nueva cultura orientada al diseño de estrategias con el fin de adaptarse a las demandas del entorno. Estos modelos conllevan a mejorar la posición competitiva y el crecimiento, dando como resultado mayores ganancias. Ver figura 16.

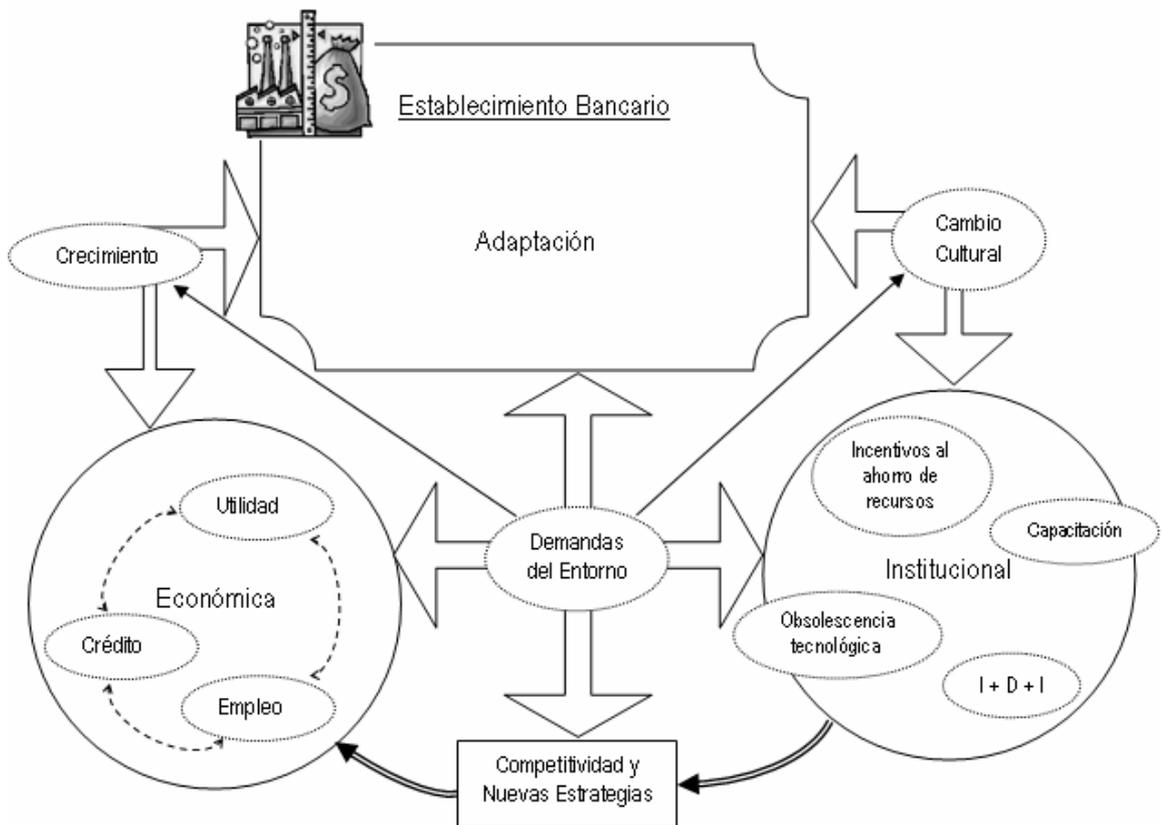


Figura 15: Relaciones entre las dimensiones económica e institucional
Fuente: Elaboración propia

5.2.1.6 Relaciones entre las dimensiones social e institucional

“Favorecer la cooperación entre los agentes sociales y el desempeño institucional fundado en la confianza y la credibilidad de las normas implantadas, como activo intangible que genera ventajas competitivas y como elemento diferenciador que contribuye al desarrollo sostenible”.

Es necesario realizar una orientación hacia el establecimiento de relaciones equilibradas con todos sus grupos de interés a través de la educación ambiental que genere cambios en la manera de pensar incorporando los valores sociales y ambientales en la racionalidad, para afrontar la toma de decisiones y propiciar cambios en los estilos de vida (producción y consumo) y, en definitiva, de cambios culturales desde la iniciativa interna compatibles con las políticas gubernamentales. Ver figura 17.

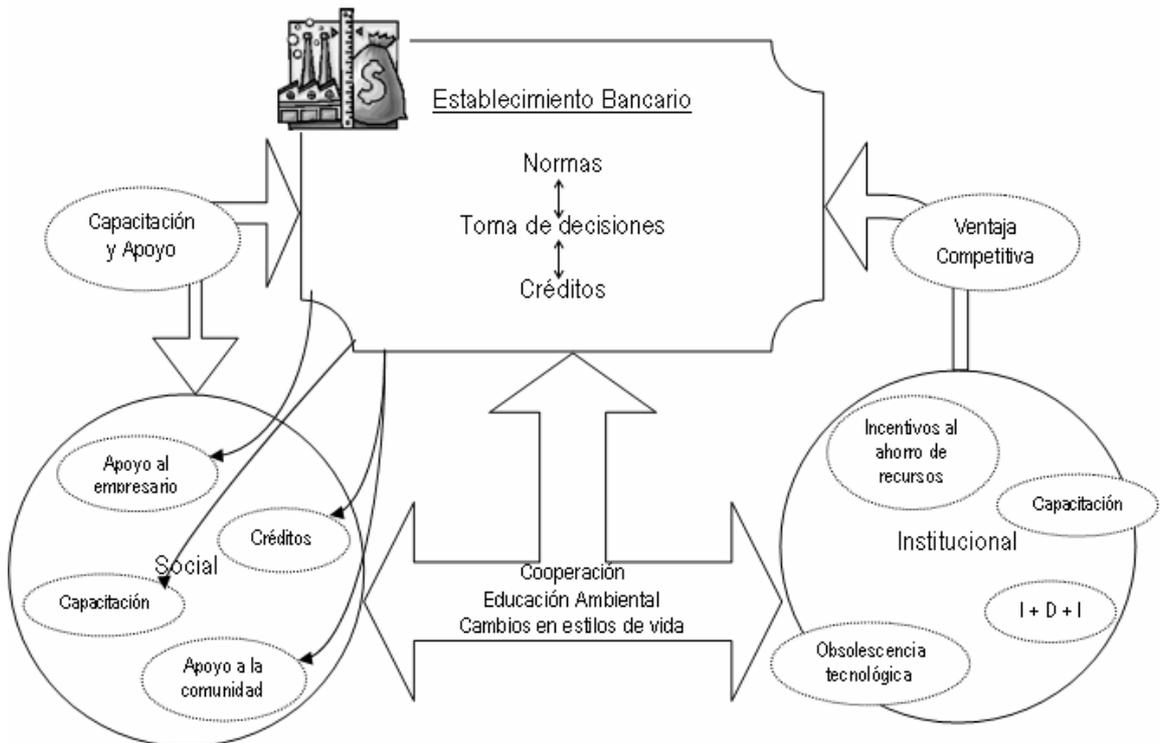


Figura 16: Relaciones entre las dimensiones social e institucional
Fuente: Elaboración propia

Del análisis por dimensiones y variables se encontró que a partir del establecimiento bancario se toman las decisiones institucionales para la generación de políticas en pro de los asuntos ambientales, sociales y económicos. Su representación se muestra como el conjunto dinámico de relaciones entre las dimensiones que interactúan de manera holística, integradora y permanente para generar cambios en las condiciones previas, tal como se presenta en la figura 18. Allí se exhibe la necesidad de una continua interdependencia entre todas las dimensiones propuestas. Por consiguiente, un desequilibrio en cualquiera de ellas, conlleva a que no se logren los objetivos propuestos, es decir, el no alcanzar la ecoeficiencia ni la responsabilidad social empresarial, en contraposición del desarrollo sostenible.

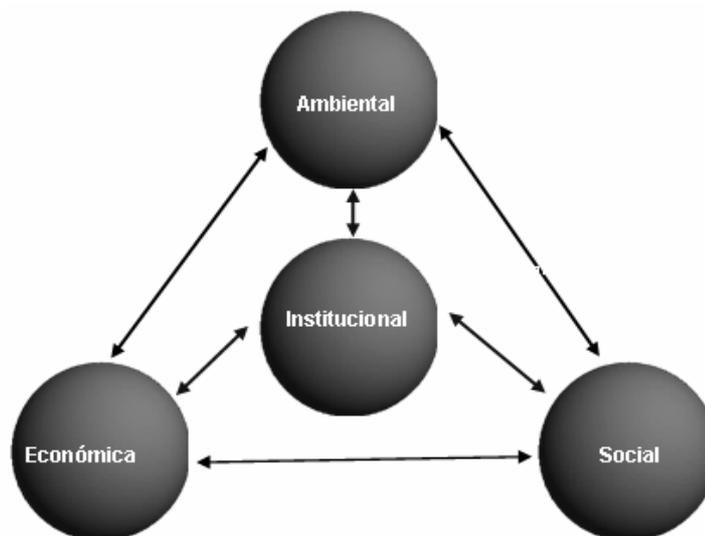


Figura 17: Dimensiones de análisis y su interrelación
Fuente: Adaptado de Altaraz (2002)

5.3 ASPECTOS POSITIVOS, NEGATIVOS Y LINEAMIENTOS

Otra visión de la metodología Delphi y el análisis sistémico, evidenció la existencia de aspectos positivos, negativos y la necesidad de incluir los lineamientos para la implementación de asuntos ambientales en los establecimientos bancarios en Colombia. Por

un lado, se considera el manejo ambiental como parte integral de las operaciones del sistema financiero, puede aumentar su rentabilidad. Por ejemplo, el manejo más eficiente de recursos como el papel, la energía y el agua pueden llevar a un menor nivel de gasto y en consecuencia mayores ganancias operativas y menor generación de desechos.

De esta manera, el establecimiento se puede beneficiar en las siguientes formas: Racionalizar el uso de recursos, ayudar a cumplir con los requisitos de regulación, facilitar la obtención de licencias y permisos, ayudar a una empresa a cumplir con sus propios objetivos ambientales y de calidad, mejorar las relaciones con la comunidad local, los clientes e inversionistas y permitir un mayor control de los costos operacionales. Con mayor detalle, dichos beneficios se muestra a continuación:

Mejora del servicio: Un análisis interno de las actividades necesarios para llevar a cabo un servicio permite identificar las opciones más eficientes y eficaces en cuanto a costos para reducir los impactos ambientales del servicio. Dichas mejoras pueden hacer del mismo, más atractivo para los clientes.

Mejora en el proceso: La evaluación de las operaciones y procesos permite cuantificar el uso de los recursos como energía, agua y papel. Esto puede a su vez, sugerir opciones para el aumento de la eficiencia, tales como evitar el tratamiento de desechos, utilizar menos recursos y mejorar su calidad.

Planeamiento estratégico: Al aumentar las regulaciones y las expectativas ambientales, es probable que se incrementen las presiones para que las compañías mejoren sus operaciones ambientales. El desempeño ambiental tiene la probabilidad de ser más crítico frente a la competitividad internacional.

Mejores relaciones con la comunidad: Cada vez más, la comunidad esta exigiendo información sobre los impactos ambientales de las compañías.

Facilitación del aumento en la eficiencia: Un informe ambiental que detalle el uso de los recursos, las descargas de desechos y otros impactos ambientales, puede poner de relieve la ineficiencia de los procesos.

Mejores relaciones con los reguladores: Existe una tendencia cada vez mayor por parte de los gobiernos, a adoptar regímenes más flexibles de regulación para las compañías que demuestren responsabilidad y transparencia en el manejo ambiental.

Mejores relaciones con el personal: Los informes pueden elevar la conciencia del personal dándoles confianza tanto respecto a su propia salud como respecto a saber que están favoreciendo su entorno y su comunidad local. Esto puede contribuir a una mejor moral y mayor productividad.

Oportunidades de Mercado: Existe un mercado cada vez mayor para los servicios que incorporen los asuntos ambientales. A menudo un factor clave en la integridad ambiental de un servicio es la consideración de aspectos sociales y ambientales en quien lo provee.

Ventaja Competitiva: Las compañías deben mantenerse delante de las tendencias ambientales en términos de requisitos de regulación y expectativas del consumidor.

Por otro lado, de los aspectos negativos se extrae que Colombia se encuentra en una posición privilegiada en cuanto al abastecimiento de recursos naturales. En consecuencia, la adopción de políticas y programas enfocadas a la conservación de éstos, no está en una situación prioritaria dentro de las agendas de negocios empresariales, y mucho menos, en las de los establecimientos financieros. Por tal razón, uno de los obstáculos es encontrar voluntad a nivel gerencial en este tipo de establecimientos, quienes además, podrían considerar la implantación como costosa y con beneficios poco tangibles.

Por su parte, de llegarse a la adopción de medidas de ecoeficiencia y RSE, debe tenerse clara una congruencia de políticas tanto a nivel interno como en su proyección al exterior. Para ejemplificar lo anterior, si se establece un programa de toma de conciencia entre los empleados para el ahorro en las impresiones de papel, al mismo tiempo se deben adaptar los

procesos para que no se torne necesaria dicha impresión. A su vez, facilitar mecanismos para sus respectivas digitalizaciones que servirían como soporte para los procesos ejecutados. Por el contrario, si el software no tiene la suficiente capacidad de almacenar la información, la propuesta finalmente no sería exitosa y por el contrario desmotivaría a los empleados.

Los programas de RSE tradicionalmente han sido dirigidos en Colombia con un enfoque filantrópico, mediante donaciones y otro tipo de actividades exógenas al propio negocio. El cambio de visión al respecto podría ser un obstáculo para que las medidas se implanten en la estrategia del establecimiento y acordes con su visión empresarial.

Después de haber expuesto los aspectos positivos y negativos, se considera necesario exponer los lineamientos para la gestión ambiental en la implantación de un modelo de ecoeficiencia en el marco de la RSE para el sector financiero colombiano, como se explicó en la metodología. Se organizan en dos ámbitos, el interno y el externo.

Ámbito Interno del Establecimiento Bancario: Incorpora las consideraciones ambientales en la definición y ejecución de los programas y actividades dentro de sus procesos hacia el desarrollo sostenible. En este ámbito se agrupan las propuestas de acuerdo al análisis de dimensiones y variables concernientes al consumo de recursos (energía, agua y papel) y generación de desechos; la utilidad y calidad del crédito empresarial y políticas y programas dirigidos a la capacitación a empleados, incentivos al ahorro de recursos, obsolescencia tecnológica e I + D + I al medio ambiente.

Ámbito Externo del Establecimiento Bancario: Comprende la vinculación de la gestión interna del establecimiento bancario con los intereses en pro de las partes interesadas como la comunidad y las demás empresas. Éste ámbito se ha agrupado considerando también el análisis de dimensiones y variables de donde se ajustan: La generación de empleo, apoyo a la comunidad, apoyo al empresario en producción limpia, créditos otorgados a empresas por producción limpia y capacitación a empresarios en temas ambientales.

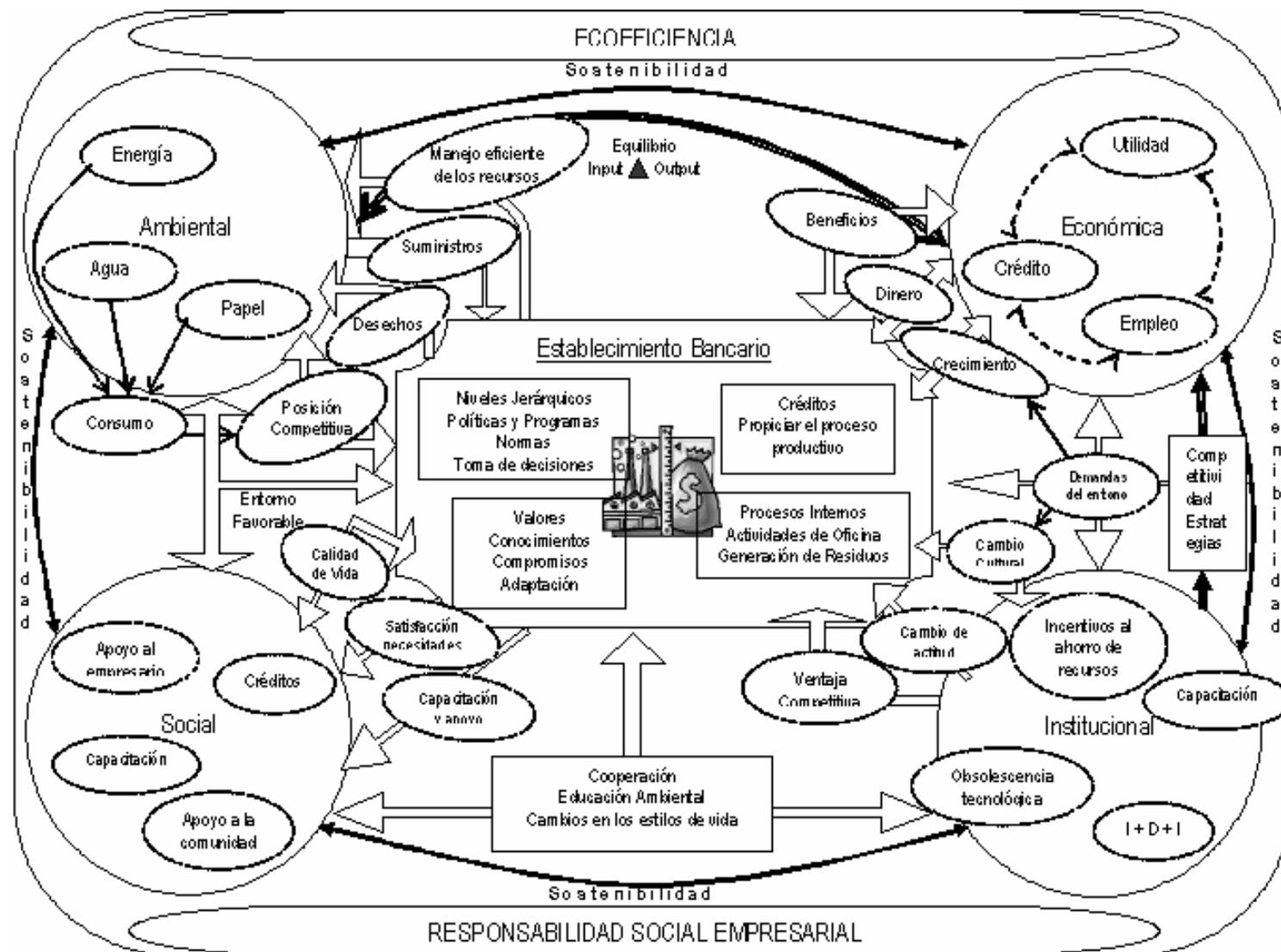


Figura 18: Modelo de Gestión de Ecoeficiencia para los Establecimientos Bancarios en Colombia
Fuente: Elaboración propia

Con base en la figura 19, se puede apreciar que las actividades asociadas al establecimiento bancario en un proceso inicial de implantación de la ecoeficiencia en el marco de la RSE en el camino hacia la sostenibilidad, incluyen cuatro ámbitos básicos a saber: En primera medida, los niveles jerárquicos ya que implican la toma de decisiones para la formulación de políticas y normas que permitan la ejecución de programas. Dichos programas exigen un segundo ámbito que hace referencia a la adaptación interna a través del fomento de valores, conocimientos y establecimiento de compromisos para la toma de conciencia y un cambio cultural. Dichos aspectos son la base para el tercer ámbito que se lleva a cabo en la ejecución de procesos internos, actividades de oficinas y la generación de residuos. Por último, se viabilizan las condiciones para el proceso productivo a través de la asignación de créditos que estimulen la producción limpia en el sector empresarial.

Asociado al análisis como tal del establecimiento bancario, es necesario explorar la conexión entre el mismo y las diferentes dimensiones planteadas en el marco metodológico: Ambiental, económica, institucional y social.

Como primera medida, se considera la dimensión ambiental, en la cual subyacen las variables: Consumo de energía, consumo de agua y consumo de papel. Es del medio ambiente de donde el establecimiento toma los recursos básicos necesarios para su funcionamiento. Por tal motivo, se presenta una relación directa desde el medio ambiente hacia el establecimiento bancario a través de los suministros de los insumos ya mencionados (energía, agua y papel). En sentido contrario a ésta, se observan otras tres relaciones, es decir, desde el establecimiento bancario hacia el medio ambiente. De este modo, se observa una afectación dada por el manejo eficiente de los recursos y la generación de desechos en la entidad, aspectos que a su vez, bien administrados, ubican al establecimiento bancario en una posición competitiva.

En segunda instancia, la dimensión económica que incluye las variables generación de empleo, utilidad y calidad del crédito empresarial, que se interrelacionan entre sí e influyen bidireccionalmente con respecto al establecimiento bancario. Dichas variables, están mediadas por aspectos como la generación de beneficios, la intermediación del dinero y el crecimiento, pues es inherente al establecimiento bancario, su función como motor de desarrollo de un país.

En tercer lugar, la dimensión institucional hace referencia a las variables capacitación a empleados en temas ambientales, incentivos al ahorro de recursos, obsolescencia tecnológica e I + D + I al medio ambiente. De forma bidireccional, el cambio cultural que se lleva a cabo desde la propia institución repercute en el establecimiento bancario de manera que promueve un cambio de actitud que a su vez conlleva al mismo al logro de una ventaja competitiva.

Por último, la dimensión social comprende las variables apoyo al empresario en producción limpia, créditos otorgados a empresas por producción limpia, capacitación a empresarios en temas ambientales y apoyo a la comunidad. Las mismas, están afectadas directamente por las decisiones que se tomen al interior del establecimiento bancario, como son la capacitación y apoyo y la satisfacción de necesidades de la comunidad, las cuales redundan en una mejor calidad de vida de los individuos.

Por otra parte, la integración entre todas las dimensiones se logró a través de la incorporación de estrategias y/o acciones empresariales acordes con el sector y el entorno, de modo que cada una de ellas mantiene la interdependencia de las demás. Así, entre lo ambiental a lo económico se observa una relación de forma bidireccional que exige un equilibrio entre las entradas y salidas (inputs – outputs) resultantes del uso de los recursos naturales. Posteriormente, la dimensión económica, se asocia con la institucional por medio de la competitividad y las nuevas estrategias implantadas, producto de las demandas del entorno,

que influyen a su vez en el crecimiento económico, el cambio cultural y el establecimiento de políticas y programas en los niveles jerárquicos del establecimiento bancario. A continuación, la dimensión institucional esta ligada a la social en la puesta en marcha de programas de cooperación entre empresas, la comunidad y la educación ambiental que en últimas propician los cambios en los estilos de vida de los individuos necesarios para alcanzar un entorno favorable. El mismo, surge de la interrelación entre las dimensiones social y ambiental, hacia el buen desempeño del establecimiento bancario.

5.4 ETAPAS DEL PROCESO DE IMPLANTACIÓN DEL MODELO DE GESTIÓN

Con el fin de buscar un mecanismo de implantación del modelo de gestión de ecoeficiencia en el marco de la responsabilidad social empresarial (figura 19), se buscaron diferentes alternativas. El análisis del modelo propuesto parte del cuadro interior, en el cual el establecimiento bancario debe presentar el tema para lo cual debe contar con un respectivo compromiso, responsabilidad y planeación. Posteriormente, se debe hacer un diagnóstico de la situación actual en cada dimensión, es decir, como esta el establecimiento bancario en cuanto a las variables ambientales, sociales, institucionales y económicas.

Tal como se expresó en el marco conceptual, las variables deberán estar enfocadas hacia la estrategia corporativa, por ello es necesario establecer una planeación coherente con la visión, misión, políticas, requisitos legales y responsabilidades del establecimiento bancario, para posteriormente iniciar la etapa de implantación. Dicha etapa requiere la formación, adaptación y control continuamente, así como su comunicación interna y externa para su replicación hacia los demás actores sociales. Finalmente son necesarios su seguimiento, medición, revisión y mejora.

Todo lo anterior, finalmente se logró mediante la adaptación del modelo propuesto por Pérez y Bedoya (2005) en el cual se pueden lograr las etapas de dicho proceso de implantación. Del mismo se extrae que la implementación de la estrategia de RSE implica el desarrollo y la integración de una cultura organizacional con la definición de la visión y los valores corporativos, el mercado, la competencia, la comunidad, el lugar de trabajo, los consumidores, los proveedores, el medio ambiente y el gobierno (figura 20).

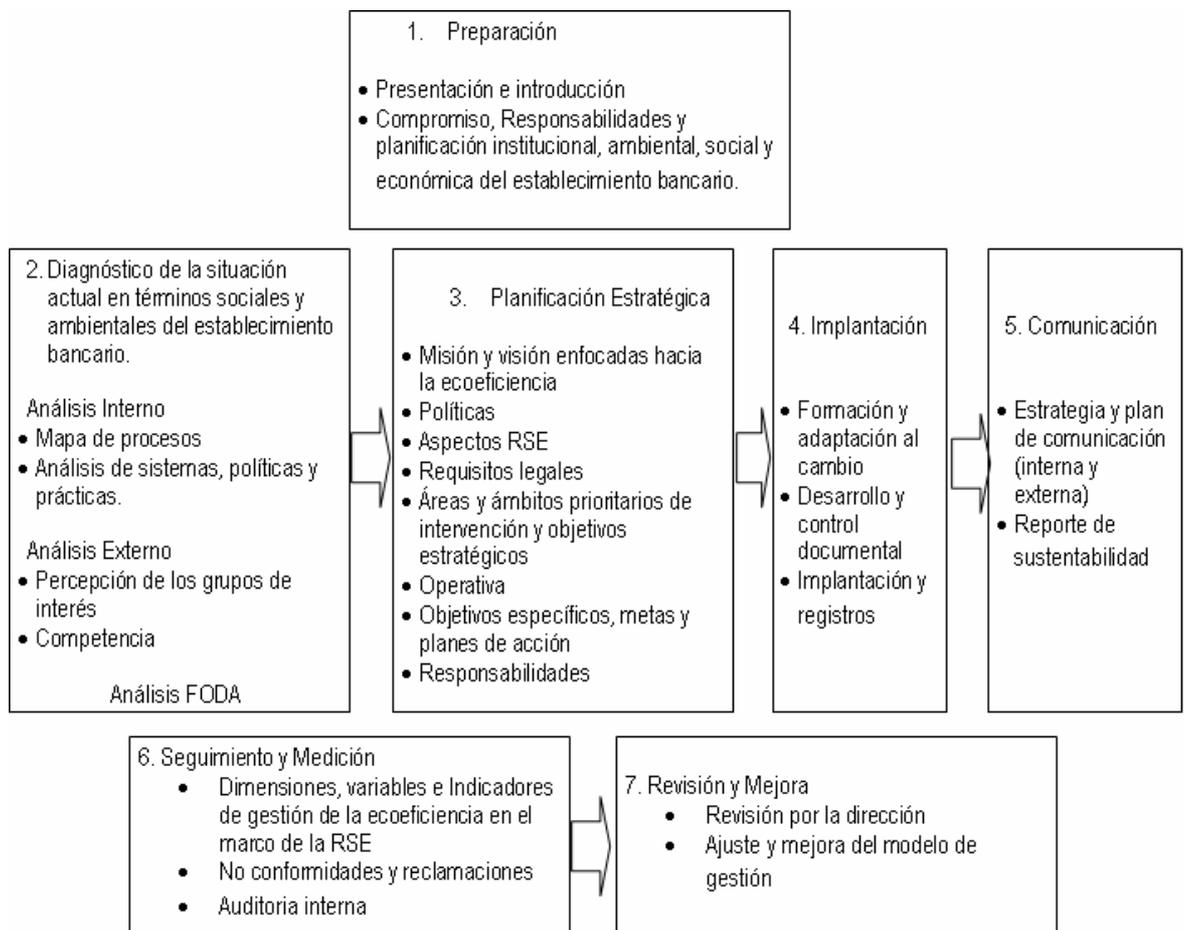


Figura 19: Etapas del proceso de implantación
Fuente: Adaptado de Perez y Bedoya (2005)

El proceso descrito, debe estar ligado a un programa de ajuste y mejora de la ecoeficiencia a través de la determinación de las respectivas medidas y las metas futuras propuestas. Esto es como resultado de la adaptación del modelo de D' Agosto (2004). Ver figura 21.

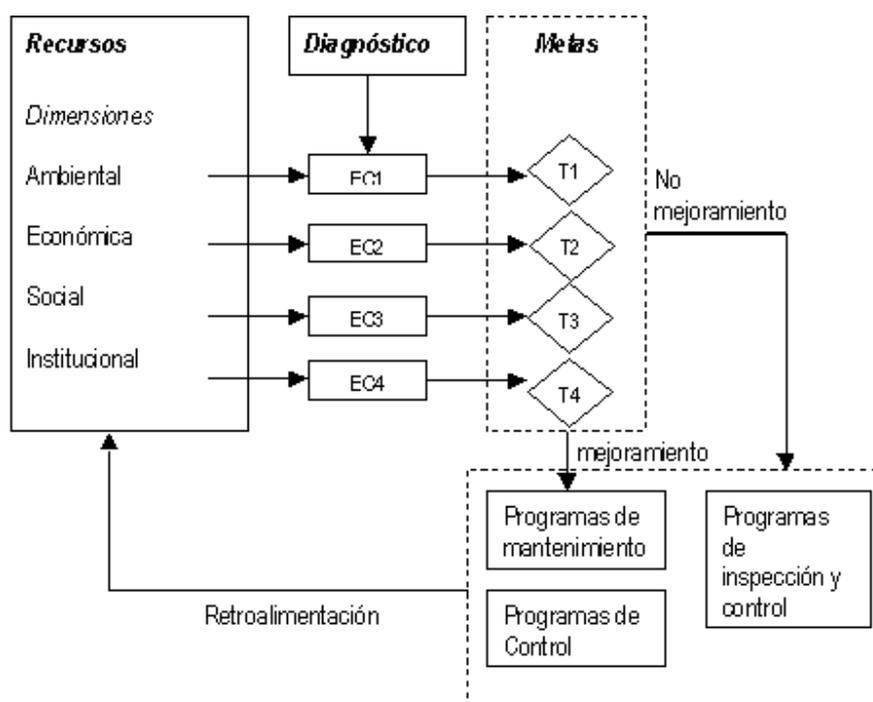


Figura 20: Diagrama de vigilancia
Fuente: Adaptación de D' Agosto (2004)

Para la ejecución de este tipo de modelos se exige la aplicación de una serie de componentes como se describe a continuación:

Recursos: Variables identificadas en cada dimensión.

Diagnóstico: Se realiza mediante la recolección de datos que brindará una línea base para comparar con los objetivos.

Programas de inspección o control: Es el análisis de los objetivos, incluyendo políticas internas y regulaciones pertinentes a fin de evaluar el cumplimiento de las metas.

Retroalimentación: Dependiendo las deficiencias encontradas en los procesos, se busca la ayuda de expertos con el fin de ajustar los programas para el logro de las metas.

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La Ecoeficiencia es una herramienta que relaciona outputs e inputs de manera tal que mientras menores sean los insumos utilizados, mas eficiente será el negocio, el impacto ambiental negativo será menor y se propiciará el desarrollo integral de los recursos humanos y la comunidad local logrando una ventaja competitiva sostenida. La anterior, esta ligada a la RSE que se refiere a una labor empresarial que considera los asuntos ambientales, sociales y económicos, más allá de las leyes exigidas y por tanto contribuirá a la creación de un mayor valor de la empresa, beneficio para los accionistas y grupos de interés. En consecuencia, ambas deberán ser coherentes con la estrategia corporativa según las exigencias de los mercados internacionales y consumidores cada vez más selectivos en pro del cuidado del medio ambiente y con miras al desarrollo sostenible.

El sector financiero es uno de los principales motores de desarrollo en Colombia y como tal, debe ser responsable del uso racional de los recursos los cuales son la base para el establecimiento de las nuevas generaciones. Si bien sus actividades se han considerado como neutras o con pocos impactos ambientales, es de destacar, que consumen vastas cantidades de recursos como papel y energía y al mismo tiempo, generan desechos. Por lo tanto, contribuyen al gasto de energía y al agotamiento de los recursos naturales a través de su uso ineficiente. Muchas entidades a nivel internacional han comenzado a percatarse al respecto y han tomado medidas de implantación a través del uso adecuado de sus insumos y gestión de desechos, con el fin de contribuir al menor impacto ambiental global.

La determinación del marco de aplicación a los establecimientos bancarios permite puntualizar el análisis dada la complejidad de la estructura del sistema financiero Colombiano. Su importancia radica en que sus decisiones repercuten en las actividades de su clientela, empleados y la comunidad en general, y como tal, deben comenzar por la inclusión de programas de gestión ecoambiental en sus propias instalaciones. De esta manera, la revisión e interrelación de lo anterior sumado a los resultados del marco conceptual permite identificar las dimensiones de análisis con sus respectivas variables específicamente ajustadas a los establecimientos bancarios. Así, para asegurar la sostenibilidad en el largo plazo tanto para los establecimientos bancarios en Colombia como para la sociedad y el ambiente, las dimensiones ambiental, económica, social e institucional son fundamentales para el análisis y aplicación de la Ecoeficiencia y la RSE.

La aplicación de la metodología Delphi permite confrontar y profundizar el análisis de las relaciones por dimensiones y su aplicabilidad en los establecimientos bancarios de una forma concreta para el caso colombiano donde no se han realizado estudios de este tipo. A través de cinco expertos en asuntos ambientales para América Latina y/o Colombia y en dos sesiones fue suficiente para el logro de un consenso quienes recomendaron enfatizar en los problemas relevantes y sus situaciones ajustadas a la realidad nacional (lo anterior ayudó a validar el modelo).

El análisis sistémico posibilita la revisión de componentes y sus relaciones. Para el caso de aplicación, se muestra como un conjunto dinámico de relaciones entre las dimensiones ambiental, económica, social e institucional, que con sus respectivas variables interactúan de manera holística e integradora evidenciando la necesidad de una continua interdependencia entre todas las dimensiones propuestas. Se muestran 6 relaciones básicas con sus respectivas interrelaciones como se observa en la figura 18. Estas dimensiones se integraron con sus variables dando como resultado un modelo complejo, el cual se muestra en la figura 19, siendo el resultado de la propuesta inicial para el desarrollo de este trabajo.

Una síntesis analítica concreta y viable resultante del consenso de los expertos (metodología Delphi) y del análisis sistémico, permite determinar los aspectos positivos, negativos y los lineamientos para formular un Modelo de Gestión Ecoambiental y los consiguientes mecanismos de implantación. Entre los aspectos positivos, se destaca que a través del manejo ambiental como parte integral de las operaciones los establecimientos bancarios, se puede aumentar la rentabilidad, mejorar su posición competitiva, favorecer su imagen, disminuir costos y estar acorde con las tendencias del mercado y con las demandas del entorno.

Es vital que al interior de la institución se conjuguen todos los niveles jerárquicos desde la formulación y aplicación de políticas y programas hasta el fomento de valores que propicien la toma de conciencia y un cambio cultural frente a la gestión interna de recursos que por consiguiente tendrá una repercusión a través de la asignación de créditos que estimulen la producción limpia en el sector empresarial.

Si bien se han tratado los asuntos de ecoeficiencia a través de la Asociación de Bancos Suizos e iniciativas como el proyecto Ecobanking, particularmente para el caso Colombiano, con la formulación del modelo se establece que es suficiente comenzar con cuatro variables ambientales en torno al manejo del agua, la energía, el papel y los desechos. Lo mismo se replica para el análisis desde la dimensión económica, social e institucional como se puede observar en los resultados expuestos.

Trabajos como este resaltan la necesidad de analizar el tema de la gestión ambiental en el sector financiero colombiano. En este orden de ideas, se recomienda crear espacios para que se continúen las investigaciones en dicho tema y se profundice en aspectos como los criterios ambientales que tienen los bancos para definir préstamos y los estímulos por la vía del crédito a empresas que le hacen daño al ambiente; el otorgamiento de créditos a clientes que

consideren producción limpia en sus procesos; mecanismos de comunicación interna y externa sobre la puesta en marcha de programas de Ecoeficiencia y RSE; fondos de inversión ambiental en Colombia; entre otros.

Por su parte, se recomienda hacer una aplicación práctica donde se comparen los resultados positivos y negativos expuestos en la presente investigación con la puesta en marcha en una entidad en Colombia y se lleve a cabo un monitoreo y evaluación del modelo de ecoeficiencia propuesto. Es de resaltar que tanto el modelo enunciado es flexible en cuanto a los tipos de programas a ejecutar, la determinación de sus indicadores para elaborar un diagnóstico y seguimiento, por ello se recomienda evaluar su adaptación para el caso de las demás instituciones financieras además de los establecimientos bancarios. Paralelamente, desarrollar un diagrama de Forrester para el análisis matemático del modelo formulado.

ANEXOS

ANEXO 1: Reportes y/o Actividades Ambientales y Sociales De Instituciones Financieras

Fuente: Mejores Prácticas de Ecobanking

ANEXO 1 A: Instituciones Financieras Latinoamericanas

- o Banamex
- o Banco Bradesco
- o Banco Cuscatlán de El Salvador S.A
- o Banco do Brasil
- o Banco do Desenvolvimento – BNDES
- o Banco do Nordeste
- o Banco Galicia
- o Banco Itaú BBA
- o Banco Mercantil
- o Banco Solidario
- o Banesco
- o Corporación Andina de Fomento – CAF
- o Findesa
- o Fundación Social
- o HSBC Argentina
- o Santander Santiago
- o Santander Serfin
- o Suleasing Internacional
- o UNIBANCO

ANEXO 1 B: Instituciones Financieras Internacionales

- o ABN AMRO
- o ACLEDA Bank Plc
- o Acuity Investment Management Inc
- o Alpha Bank
- o Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
- o Bank of America
- o Bank Sarasin
- o Barclays Group
- o Bayerische Landesbank Girozentrale

- o BBVA
- o Citigroup
- o Credit Suisse Group
- o Deutsche Bank
- o Dexia
- o FMO
- o Eurobank
- o European Bank for Reconstruction and Development (EBRD)
- o HSBC
- o FirstRand
- o Infrastructure Leasing & Financial Services
- o ING Group
- o Insurance Australia Group Limited
- o Insurance Australia Group (IAG)
- o Internacional Finance Corporation (IFC)
- o JPMorgan Chase
- o KBC
- o Kreditanstalt fur Wiederaufbau – KfW
- o LaCaixa (Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona)
- o Lloyds TSB
- o Mecu Limited
- o NEDBANK
- o Nedcor Group
- o Rabobank
- o Scotiabank
- o ShoreBank Pacific
- o Société Générale Group
- o Standard Chartered
- o Storebrand
- o UBS
- o UniCredit Group
- o VanCity
- o WestLB

BIBLIOGRAFIA

- Abreu, J.L., y Badii, M. (2007). Análisis del concepto de responsabilidad social empresarial. En: *International Journal of Good Conscience*. Vol. 2(1): 54-70.
- Aguilera, R.V. Rupp, D.E., Williams C.A. et al. (2007). Putting the S Back in Corporate Social Responsibility: A Multilevel Theory of Social Change in Organizations. *Academy of Management Review*. Vol. 32(3): 836–863.
- Alvarado, L. (2002). La Ecoeficiencia se induce, no se impone. *Gerente*. No. 6: 32-35.
- Ángel, E., Carmona, S.I., y Villegas, L.C. (2001). *Gestión Ambiental en Proyectos de Desarrollo*. Posgrado en Gestión Ambiental. Escuela de Geociencias y Medio Ambiente. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.
- Arauz, I. (2003). *Aplicación de Sistemas de Manejo Ambiental en las Entidades Bancarias Latinoamericanas*. (En línea), visitado 12 de marzo de 2007. Disponible en Internet: <http://www.incae.ac.cr/ES/clacds/nuestras-investigaciones/pdf/cen774.pdf>
- Archel Domench, P. (2003). La divulgación de la información social y medioambiental de la gran empresa española en el periodo 1994-1998: situación actual y perspectivas. *Revista Española de Financiación y Contabilidad*. No 117: 571-601.
- Artaraz, M. (2002). Teoría de las tres dimensiones de desarrollo sostenible. *Ecosistemas* 2002/2. (En línea), visitado 14 de septiembre de 2007. Disponible en Internet: <http://www.aeet.org/ecosistemas/022/informe1.htm>
- Baedeker, C., Busch T. y Cross, K. (2001). 4 elements, 10 factors, 1 goal: Eco-efficiency. Less is more. The Efficiency-Agency NRW.
- Barnett, M.L. (2007). Stakeholder Influence Capacity and the Variability of Financial Returns to Corporate Social Responsibility. *Academy of Management Review*. Vol. 32(3): 794–816.
- Bartolomeo, M., Dal Maso, D., De Jong, P. et al. (2003). Eco-efficient producer services - what are they, how do they benefit customers and the environment and how likely are they to develop and be extensively utilised?. *Journal of Cleaner Production*. Vol. 11: 829–837.
- Barrios de Caputo, H. (1996). Desarrollo sostenible y ecoeficiencia para enfrentar el siglo XXI. *Gestión*. Universidad del Norte. Vol. 2: 50-54.
- Becchetti, L., Ciciretti R. y Hasan, I. (2007). Corporate Social Responsibility and Shareholder's Value: An Event Study Analysis. Federal Reserve Bank of Atlanta. Working Paper Series.
- Bithas, K. (2006). The necessity for environmental taxes for the avoidance of environmental thievery. A note on the paper "Environmental responsibility versus taxation". *Ecological Economics*. Vol. 56: 159– 161.

- Bleischwitz, R. (2003). Cognitive and institutional perspectives of eco-efficiency. *Ecological Economics*. Vol. 46: 453-467.
- Burritt, R.L. y Saka, C. (2006). Environmental management accounting applications and eco-efficiency: Case studies from Japan. *Journal of Cleaner Production*. Vol. 14: 1262-1275.
- Campbell, J.L. (2007). Why Would Corporations Behave in Socially Responsible Ways? An Institutional Theory of Corporate Social Responsibility. *Academy of Management Review*. Vol. 32(3): 946-967.
- Capaldi, N. (2005). Corporate social responsibility and the bottom line. *Internacional Journal of Social Economics*. Vol. 32(5): 408-423.
- Carroll, A. (1999). Corporate Social Responsibility: Evolution of a Definitional Construct. En: *Business & Society*. Vol. 38(3): 268-295.
- Castelo, M. y Lima, L. (2006). Communication of corporate social responsibility by Portuguese banks, A legitimacy theory perspective. *Corporate Communications: An International Journal*. Vol. 11(3): 232-248.
- Castka, P., Balzarova, M.A., Bamber, C.J., et al. (2004). How can SMEs effectively implement the CSR agenda? A UK case study perspective. *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*. Vol. 11(3): 140-149.
- Castro, E. (2002). Subsidio Ambienta, Enemigo de la Ecoeficiencia. *Gerente*. No. 6: 48-50.
- CENTRO COLOMBIANO DE RESPONSABILIDAD EMPRESARIAL. CCRE. (2008). (En línea), visitado 14 de enero de 2008. Disponible en Internet: <http://www.ccre.org.co>
- CENTRO DE GESTIÓN TECNOLÓGICA E INFORMÁTICA INDUSTRIAL. CEGESTI. (2006). (En línea), visitado 14 de enero de 2008. Disponible en Internet: http://www.disostenible.org/DIS_Definicion.htm
- CENTRO LATINOAMERICANO PARA LA COMPETITIVIDAD Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE. CLACDS. (2007). (En línea), visitado 7 de mayo de 2007. Disponible en Internet: <http://www.incae.edu/ES/clacds/nuestros-proyectos/archivo-proyectos/proyectos-ambientales-sociales/ecoeficiencia/administracion/>
- Clarke, J., y Gibson-Sweet, M. (1999). The use of corporate social disclosures in the management of reputation and legitimacy: a cross sectoral analysis of UK top 100 companies. *Business Ethics: A European Review*. Vol. 8 (1): 5-13.
- Clarkson, P.M., Lie, Y., Richardson, G.D., et al. (2007). Revisiting the relation between environmental performance and environmental disclosure: An empirical analysis. *Accounting, Organizations and Society*.
- Consejería de Agricultura, Agua y Medio Ambiente. CAAMA. (2004). Referentes para la calidad ambiental y la ecoeficiencia de los sectores del transporte, la banca, el comercio, los

servicios y el ecosistema doméstico en Murcia. Región de Murcia. Dirección General de Calidad Ambiental.

CONSEJO EMPRESARIAL COLOMBIANO PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE. CECODES. (2000). Eco-eficiencia. Creando más valor con menos impacto. Traducción libre hecha por el Concejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible del documento eco-efficiency, elaborado por el World Business Council for Sustainable Development. (En línea), visitado 12 de julio de 2007. Disponible en Internet: http://www.wbcs.org/web/publications/eco_efficiency_creating_more_value-spanish.pdf

Correa, M., Flynn, S. y Amit, A. (2004). Responsabilidad Social Corporativa en América Latina: Una visión empresarial. División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas, Santiago de Chile.

D' Agosto, M., y Ribeiro, S.K. (2004). Eco-efficiency management program (EEMP) - a model for road fleet operation. Transportation Research Part D. 497 – 511.

Danse, M. (2002). Más allá del Control Ambiental. ISO 14001 y su Impacto en la Ecoeficiencia. Gerente. No. 6: 54-58.

DAVOS. (2007). Question Time - What The Bankers Say - Will Opportunities In The Emerging Economies Help Soften The Blow Of An Economic Slowdown In The US? Or Are Environmental Issues The Primary Concern Of Global Banks? Silvia Pavoni Questions Nine Top Bankers Ab. The Banker.

Decreto 663 de 1993 de la Superintendencia Financiera de Colombia.

DeSimone, L.D. y Popoff, F. (1997). Eco-efficiency. The Business Link to Sustainable Development. WBCSD. London. 279p.

Dinero. (2006). Lo Social en la Banca. Edición Especial Responsabilidad Social Empresarial. Septiembre 15 No 262.

Dinero. (2007). Lo Verde Paga. Edición Especial Medio Ambiente. Septiembre 14 No 286.

DNP. (2007). Crecimiento del PIB en el Segundo Trimestre de 2007. (En línea), visitado 28 de octubre de 2007. Disponible en Internet: http://www.dnp.gov.co/archivos/documentos/GCRP_presenta_Renteria/Presenta_PIB_Segundo_trim_07.pdf

Du, S., Bhattacharya, C.B. y Sen, S. (2007). Reaping relational rewards from corporate social responsibility: The role of competitive positioning. International Journal of Research in Marketing.

Ecobanking. Guía de la Ecoeficiencia para el Sector Financiero Latinoamericano. (En línea), visitado 05 de abril de 2007. Disponible en Internet: <http://www.incae.edu/ES/clacds/nuestros-proyectos/archivo-proyectos/proyectos-ambientales-sociales/ecoeficiencia/>

- Falck, O., y Hebllich, S. (2007). Corporate social responsibility: Doing well by doing good. *Business Horizons*. Vol. 50: 247–254.
- Ferrell, O.C., Fraedrichand, J. y Ferrell L. (2000). En: *Business Ethics*, 4th Edition. Houghton Mifflin, Boston.
- Fisher, J. (2004). Social Responsibility and Ethics: Clarifying the Concepts *Journal of Business Ethics*. En: *Business & Society*. Vol. 52(4): 381-390.
- Freedman, M. y Stagliano, A. J. (1991). Differences in socialcost disclosures: A market test of investor relations. *Accounting, Auditing and Accountability Journal*. Vol. 4(1): 68– 83.
- Friedman, M. (2000). The Social Responsibility of Business is to Increase its Profits. En: Des Jardins, J. R. y J. J. Mc Cal. led. *Contemporary Issues in Business Ethics*. Wadsworth, Belmont, CA. 8–12.
- Gallardo, Y. y Moreno, A. (1999). Serie Aprender a Investigar. Modulo 3. Recolección de la información. ICFES.
- Godfrey, P. C. (2004). The relationship between corporate philanthropy and shareholder wealth: A risk management perspective. *Academy of Management Review*. Vol. 30: 777– 798.
- Gómez, H. (2004). La Responsabilidad de las Entidades Financieras en los Requisitos de Capital Mínimo y en la Gestión de Riesgos. Los acuerdos de Basilea II y Solvencia II circunscriben el control de riesgos medioambientales en las operaciones financieras. RIC GROUP Consultores. (En línea), visitado 22 de octubre de 2007. Disponible en Internet: http://www.financialtech-mag.com/_docum/03_documento.pdf
- Guenster, N., Derwall, J., Bauer B. et al. (2005). The Economic Value of Corporate Eco-Efficiency. (En línea), visitado 22 de marzo de 2007. Disponible en Internet: <http://www.global100.org/The%20Corporate%20Value%20of%20Eco-Efficiency.pdf>
- Hinterberger, F. y Stiller, H. (1998). Energy and Material Flows. In: *Proceedings of the International workshop - Energy Flows in Ecology and Economy - advances in energy studies*.
- Hitt, M.A., Ireland, R.D., y Hoskisson, R.E. (2000). *Administración Estratégica. Conceptos de Competitividad y Globalización*. International Thomson Editores. 391- 432p.
- Hopkins, M. (2004). Corporate social responsibility: an issues paper. Working Paper No. 27. Policy Integration Department World Commission on the Social Dimension of Globalization International Labour Office Geneva.
- Indicators of Sustainable Development: Framework and Methodologies. ISDFM. (2001). (En línea), visitado 14 de septiembre de 2007. Disponible en Internet: http://www.un.org/esa/sustdev/csd/csd9_indi_bp3.pdf
- Instituto Ethos. (2007). (En línea), visitado 14 de enero de 2008. Disponible en Internet: <http://www.ethos.org.br>

- Jeucken, M. 2001. Sustainable Finance & Banking: The financial Sector and The Future of the Planet. Earthscan Publications Ltd. London.
- Jollands, N., Lermitt J. y Patterson, M. (2004). Aggregate eco-efficiency indices for New Zealand - a principal components analysis. *Journal of Environmental Management*. Vol. 73: 293–305.
- Kytle, B. y Ruggie, J.G. (2005). "Corporate Social Responsibility as Risk Management: A Model for Multinationals." Corporate Social Responsibility Initiative Working Paper No. 10. Cambridge, MA: John F. Kennedy School of Government, Harvard University.
- Leal, J. (2005). Ecoeficiencia: Marco de Análisis, Indicadores y Experiencias. División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Mackey, A., Mackey T.B. y Barney, J.B. (2007). Corporate Social Responsibility and Firm Performance: Investor Preferences and Corporate Strategies. *Academy of Management Review*. Vol. 32(3): 817–835.
- McConnell, C. y Brue, S.L. (1997). *Economía*, McGraw-Hill.
- Margolis, J. D., y Walsh, J.P. (2003). Misery loves companies: Rethinking social initiatives by business. *Administrative Science Quarterly*. Vol. 48: 268–305.
- Max-Neef, M.A., Elizalde, A., y Hoppenhayn, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Editorial Nordam-Comunidad. Montevideo.
- Mazurkiewicz P. (2005). Corporate Environmental Responsibility: Is a common CSR framework possible?. (En línea), visitado 17 de noviembre de 2007. Disponible en internet: <http://siteresources.worldbank.org/EXTDEVCOMSUSDEVT/Resources/csrframework.pdf>
- McWilliams, A., y Siegel, D. (2001). Corporate social responsibility: A theory of the firm perspective. *Academy of Management Review*. Vol. 26: 117–127.
- Meadows, H., Donella, et al. (1972). *Los límites del Crecimiento*. Fondo de Cultura Económica Santafé de Bogotá. 553p.
- Michaelis, L. (2003). The role of business in sustainable consumption. *Journal of Cleaner Production*. Vol. 11: 915-921.
- Mickwitz, P., Melanen M., Rosenström U., y Seppälä, J. (2006). Regional eco-efficiency indicators e a participatory approach. *Journal of Cleaner Production*. Vol. 14: 1603-1611.
- Musmanni, S. (2002). Producción más Limpia (P+L) Competitividad desde la Fuente. *Gerente*. No. 6:23-25.
- Naciones Unidas. (2005). *Objetivos De Desarrollo Del Milenio: Una Mirada Desde América Latina Y El Caribe*. Santiago de Chile.

- Núñez, G. (2003). La Responsabilidad Social Corporativa en un Marco de Desarrollo Sostenible. División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- _____. (2006). El Sector Empresarial en la Sostenibilidad Ambiental: Ejes de Interacción. División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- OECD. Organisation for Economic Co-operation and Development. (1998). Eco-efficiency. Paris.
- Orlitzky, M., Schmidt, F.L. y Rynes, S.L. (2003). Corporate Social and Financial Performance: A Meta-analysis. Organization Studies SAGE Publications. Vol. 24(3): 403–441.
- Pérez, G. y Bedoya, D. (2005). Las Estrategias de Responsabilidad Social en la Expansión Global, Nuevo Paradigma de la Gestión Empresarial. Gestión y Ambiente. Vol. 8(2): 173–180.
- Porter, M. y Linde, C. (2000). Green and competitive: ending the stalemate. In: Wubben, E.F.M. (Ed.), The Dynamics of the Eco-Efficient Economy. Edward Elgar, Cheltenham/Northampton. 33-55.
- Porter, M. y Kramer, M. (2006). Strategy & Society. The link between competitive advantage and corporate social responsibility. Harvard Business Review. 15 p.
- Prado, A., Flores, J., Pratt, L. et al. (2004). Marco Lógico y Conceptual del Modelo de Responsabilidad Social Empresarial para Costa Rica. CLACDS. Estudio desarrollado para la Asociación de Empresarios para el Desarrollo en el marco del proyecto Diseño y elaboración de un Modelo de RSE para Costa Rica financiado por la Fundación HIVOS de Holanda. Costa Rica.
- Pratt, L. (2002). Nuevas Condiciones para Competir, o Ecoeficientes, o de Segunda Categoría. Gerente. No. 6:16-19.
- Pratt, L., y Rojas, E. (2001). Programas Ambientales en Bancos Latinoamericanos: Una Evaluación. (En línea), visitado 12 de marzo de 2007. Disponible en Internet: http://www.greenmicrofinance.org/index.php?option=com_docman&task=docclick&Itemid=57&bid=34&limitstart=0&limit=5.
- Ranganathan, J. (1998). Sustainability Rulers: Measuring Corporate Environmental & Social Performance. En: Sustainable Enterprise Initiative. Global Leadership. World Resources Institute. Washington, DC.
- Robbins, S. P., Bergman R., Stagg I. et al. (2000). Management. 2nd Edition. Prentice Hall, Sydney.
- Romo, D. (2005). Crédito y Microcrédito a la Mipyme Mexicana con Fines Ambientales: Situación y Perspectivas. División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas, Santiago de Chile.

- Salazar, J. (2000). El Banquero Exitoso del Tercer Milenio. La Fórmula Verde. Friedrich Ebert Stiftung. Perú. 146 p.
- Sallenave, JP. (1994). La Gerencia Integral. El Método Delphi. Anexo al capítulo 6. Editorial Norma.
- Sasse, CM. y Trahan, R.T. (2007). Rethinking the New Corporate Philanthropy. Business Horizons. Vol. 50, 29 - 38.
- Schaltegger, S. y Burritt, R.L. (2000). Contemporary Environmental Accounting - Issues, Concepts and Practice. Greenleaf Publishing, Sheffield.
- Schmidheiny S. (1992). Changing Course. MIT Press, Cambridge, MA.
- _____. (1996). Eco-efficiency and sustainable development. Risk Management. Vol. 43(7): 51.
- _____ y Zorraquin F. (1996). Financing Change: The Financial Community, Eco-efficiency, and Sustainable Development. Journal of Socio-Economics, Vol. 26(4): 459-467.
- Smith, A.D. (2007). Making the case for the competitive advantage of corporate social responsibility. Business Strategy Series. Vol. 8(3): 186-195.
- Thompson, P. y Cowton, C.J. (2004). Bringing the environment into bank lending: implications for environmental reporting. The British Accounting Review. Vol. 36: 197-218.
- Trevino, L. K. y Nelson, D.A. (1999). Managing Business Ethics, 2nd Edition. Wiley, NewYork.
- UNEP Finance Initiative. (En línea), visitado 12 de julio de 2007. Disponible en Internet: <http://www.unepfi.org/>
- UNESCO y SCOPE. (2006). Indicators of Sustainability Reliable Tools for Decision Making. (En línea), visitado 2 de octubre de 2007. Disponible en Internet: <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001500/150005e.pdf>
- Varela, I. (2002). La Acción Empresarial debe Anticipar la Legislación. Gerente. No. 6:27-29.
- Villar, G. L. (2006). ¿Reforma Financiera estructural o ajustes regulatorios y reforma judicial? Debates de Coyuntura Económica. ¿Cuál es la Reforma Financiera que Necesita Colombia? Fedesarrollo. Fundación Konrad Adenauer. Bogotá.
- Vogtländer, J.G., Bijma, A. y Brevet, H.C. (2002). Communicating the eco-efficiency of products and services by means of the eco-costs/value model. Journal of Cleaner Production. Vol. 10: 57-67.
- Walley, N., y Whitehead, B. (1994). It's Not Easy Being Green. Harvard Business Review. May-June: 46-52.

World Business Council for Sustainable Development (WBCSD) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP). (1997). Eco-Efficiency and Cleaner Production. Charting the Course to Sustainability. 16p.

_____. (2000). Measuring eco-efficiency. A guide to reporting company performance. Geneva.

WCED. The World Commission on Environment and Development. (1987). Our common future. Oxford: Oxford University Press.

Young, R. (2006). Sustainability: from rhetoric to reality through markets. Journal of Cleaner Production. Vol. 14: 1443–1447.

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa sus agradecimientos:

Al señor Edgar Rojas, magíster en Administración de Empresas con énfasis en Desarrollo Sostenible y quien se desempeña como Gerente del Proyecto Ecobanking, por su colaboración y acompañamiento en la realización del presente trabajo.

A la señora Careen Abb, quien actualmente se desempeña como Coordinadora Regional de la UNEP Finance Initiative en América Latina, por sus importantes aportes y recomendaciones para el logro de los objetivos.

A mi padre, Gonzalo, quien se desempeña como docente de la Universidad de Antioquia, por sus valiosas enseñanzas en cuanto a la formulación de trabajos científicos.

A todas aquellas personas que de una u otra forma colaboraron en la realización del presente trabajo.